

FILMS SELECTOS

NÚMERO
EXTRAORDINARIO

90 cts.



OCTUBRE DE 1934

Dolores del Río
en «Wonder Bar»
Film Warner Bros.
First National.

Ayuntamiento de Madrid

EDICIONES BISTAGNE



EDICIONES BISTAGNE

Pasaje de la Paz, 10 bis. - BARCELONA

SIEMPRE LAS MEJORES PELÍCULA
SIEMPRE LOS MEJORES ARTISTA
SIEMPRE LAS MEJORES NARRACIONES

Coleccionen ustedes las siguientes publicaciones:

EL FILM DE HOY

Precio, con postal regalo: 30 céntimos

EDICIONES IDEALES

Precio: 50 céntimos

y las inimitables

EDICIONES ESPECIALES



EXIJA SIEMPRE
Ediciones Bistagne

PASAJE DE LA PAZ, 10 BIS
BARCELONA

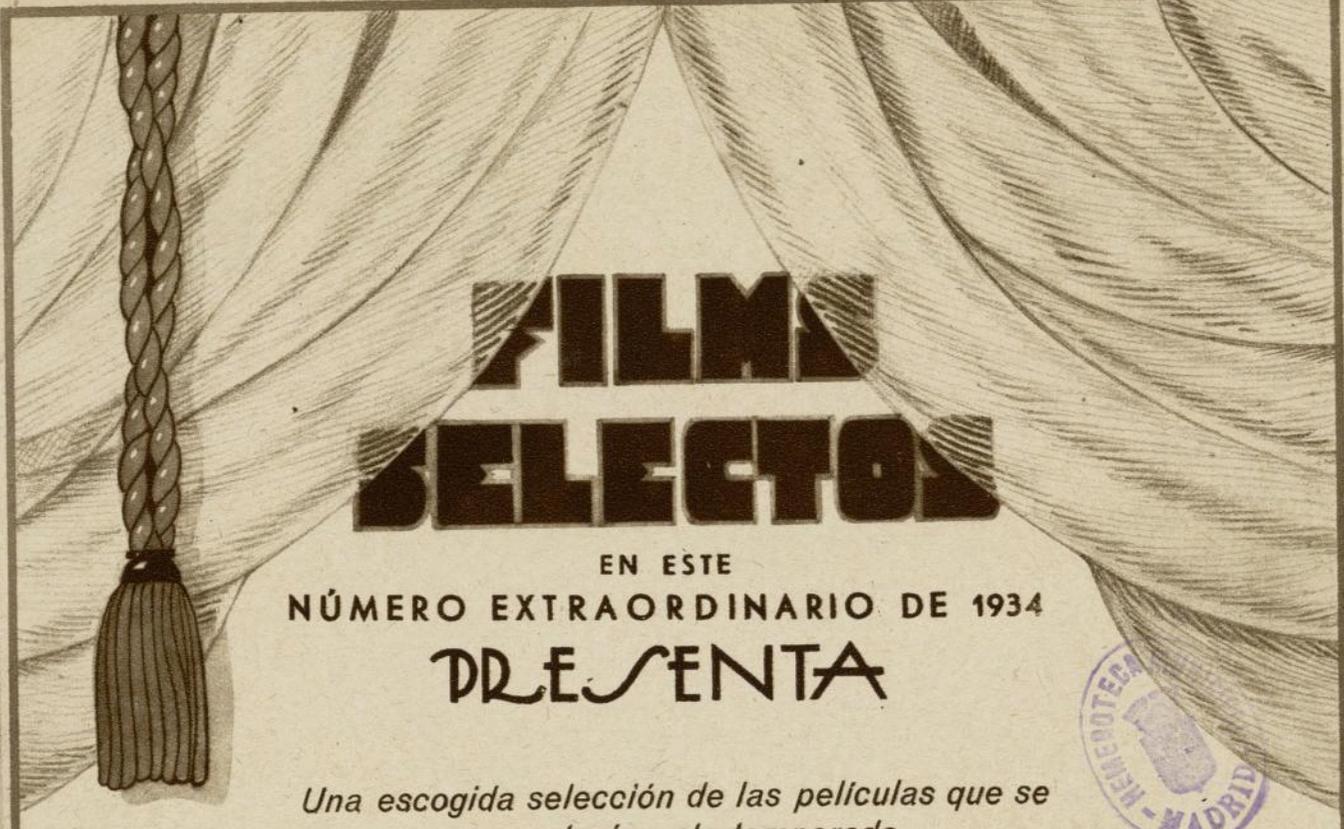
Recomendamos a los señores
corresponsales las Ediciones
Cinematográficas BISTAGNE,
las mejores en su género, y
deseamos entrar en relaciones
comerciales con aquellos



corresponsales que no las
recibieran. Rogamos asimis-
mo al lector de este anuncio
llame la atención sobre este
particular a su librero habi-
tual, si éste se encontrara en
el caso de no recibir estas
Ediciones.

Remitimos catálogos a quien
los solicite, gratis y sin com-
promiso.

Siempre las mejores películas
Ayuntamiento de Madrid



FILMA SELECCION

EN ESTE
NÚMERO EXTRAORDINARIO DE 1934
PRESENTA

*Una escogida selección de las películas que se
presentarán esta temporada*

UN CONJUNTO DE CELEBRADAS ESTRELLAS

Variados e interesantísimos artículos de afamados escritores cinematográficos

UN ÁLBUM DE NUEVAS PAREJAS DE ESTA TEMPORADA

*Un relato de un sagaz detective que describe cómo el cine le ayudó a desen-
mascarar a los delincuentes*

*Una detallada estadística de las producciones españolas y extranjeras que se
estrenaron desde septiembre de 1933 al mismo mes de este año*

*Un completo catálogo de las más importantes películas que se anuncian para
esta temporada*

y, adjunta,

UN ARTÍSTICO SUPLEMENTO DE UN POÉTICO PAISAJE DE SUIZA

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mi-
rasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Be-
doya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2;
BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGO-
ZA: Sítios, 11; MÉXICO: Roca, Apartado
681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bo-
rrell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputa-
ción, 211. Teléfono 13022. - Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . . . 3'75	Tres meses . . . 4'75
Seis meses . . . 7'50	Seis meses . . . 9'50
Un año 15 -	Un año 19 -

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS



«La marcha de Rakowzy», con Camila Horn y Gustavo Froehlich



«El Gavilán» con Charles Boyer



«La portera de la fábrica», con Germaine Delmoiz, Jacques Grellat y Mona Goya.

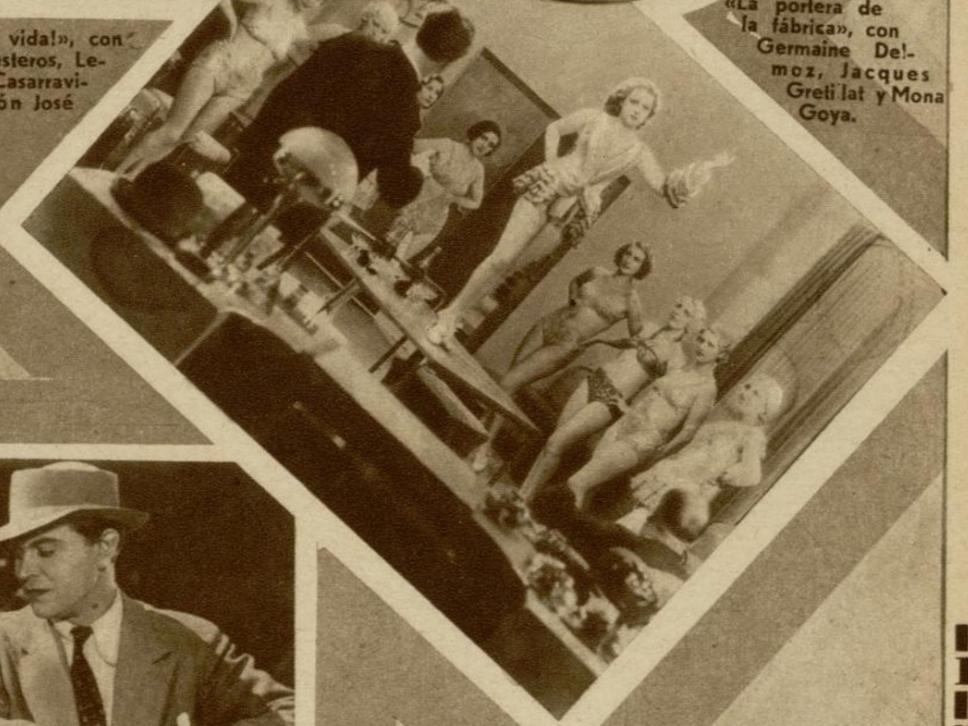


«Dale de betún», con Juan de Landa, Palacios y Antoñita Colomer. Producción R. Chevalier.

La experiencia de muchos años traducida en una estupenda selección de películas



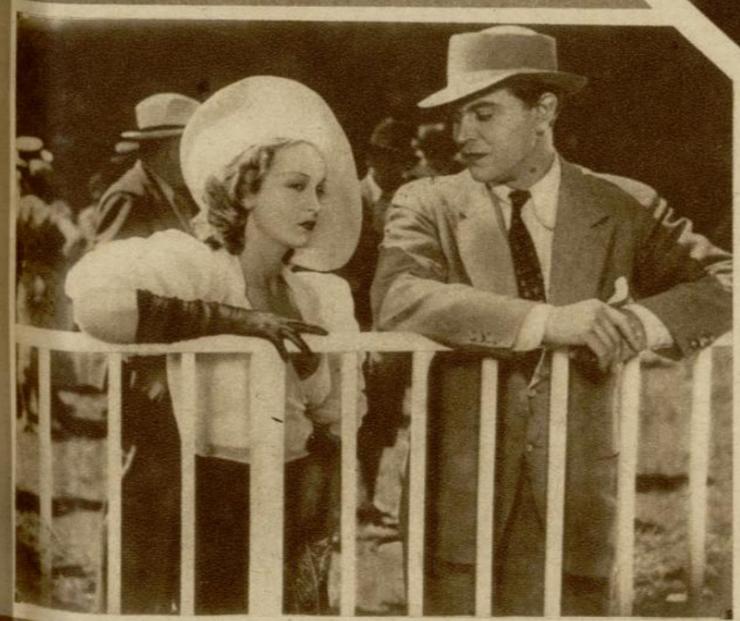
«¡Viva la vida!», con Rosita Ballesteros, Lepe, Alady y Casarravilla. Producción José M. Castellvi.



«El heredero del Bal Tabarin», por Duvallés



«Fanny», de Marcel Pagnol, con Raimu, Pierre Fresnay y Orace Demazis



«Por un millón», con Camila Horn y Gustavo Froehlich

y «El tren de las 8'47», con Alady, Lepe, Acuaviva, Santpere y Conchita Rey. Producción R. Chevalier.

FILMS SELECTION 4

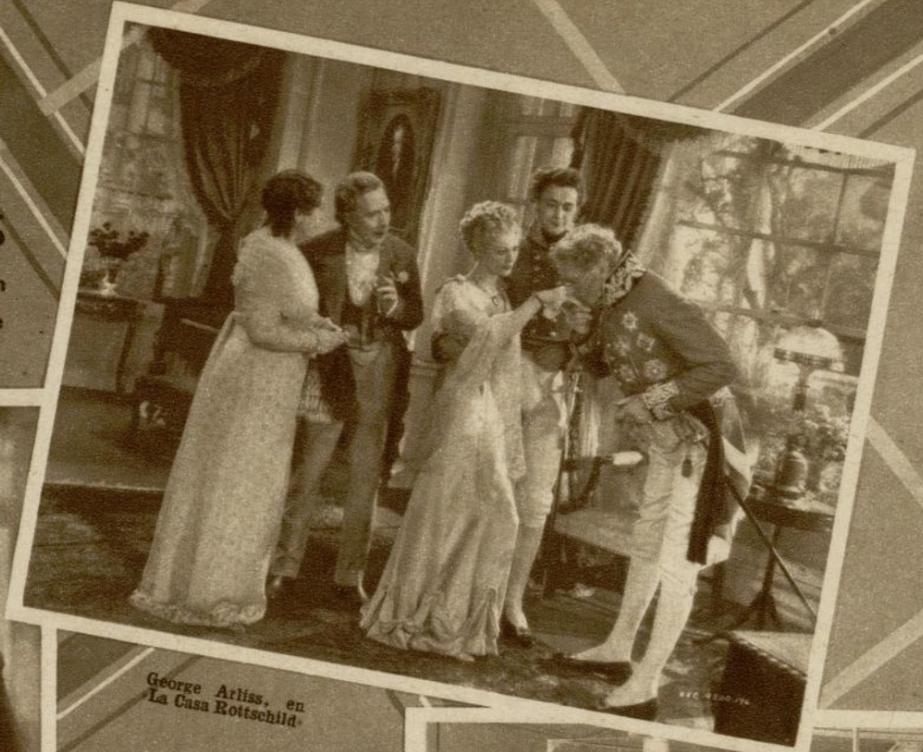
FILMS SELECTION 5

Entre las grandes producciones que presentarán
LOS ARTISTAS

ASOCIADOS
destacarán por su gran calidad estas siete



Wallace Beery, Jackie Cooper y George Raft, en «El Arrabal»



George Arliss, en «La Casa Rottschild»



Ann Harding, en «Toda una mujer»



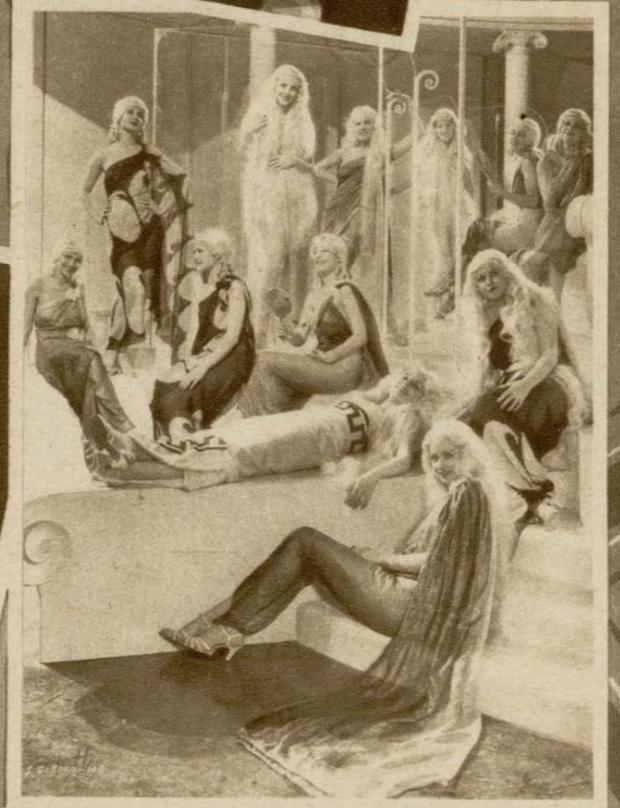
H. B. Warner, en «H. B. Warner e hijo»



Constance Bennett, en «Moulin Rouge»



Ann Sten, en «La Dama del Boulevard»
Prod. Samuel Goldwyn



Eddie Cantor, en «Escándalos Romanos»



Albert Prejean en «Se acabó la crisis»

**EXCLUSIVAS
CINAES**

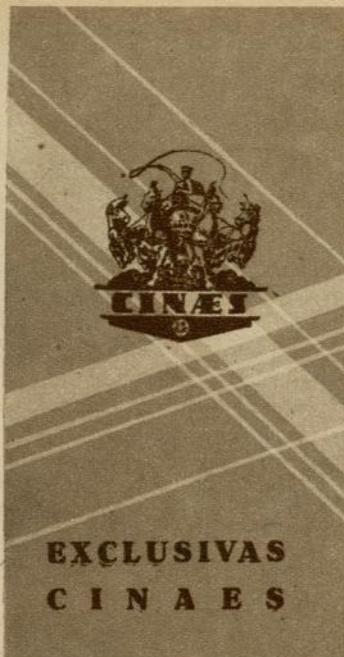
Raimú en «Tartarín de Tarascón»



Elvira Popesco en «Una mujer fantástica»



**FILMS
SELECTOS**



Lucien Baroux, Raimú y Edwige Feuillère en «Gedeón, Trampa y Cía.»

Marie Glory, Jean Murat y Armand Bernard en «La taquimeca se casa»

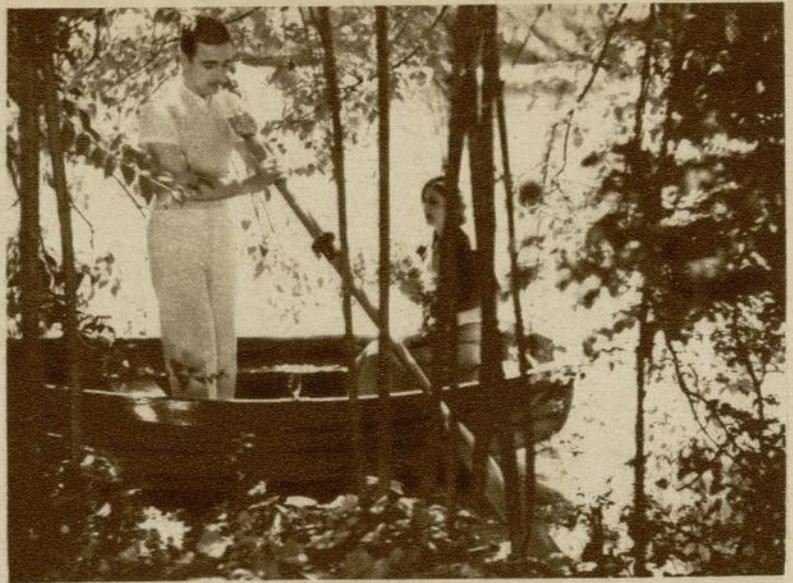
Henry Garat en «El príncipe de medianoche»



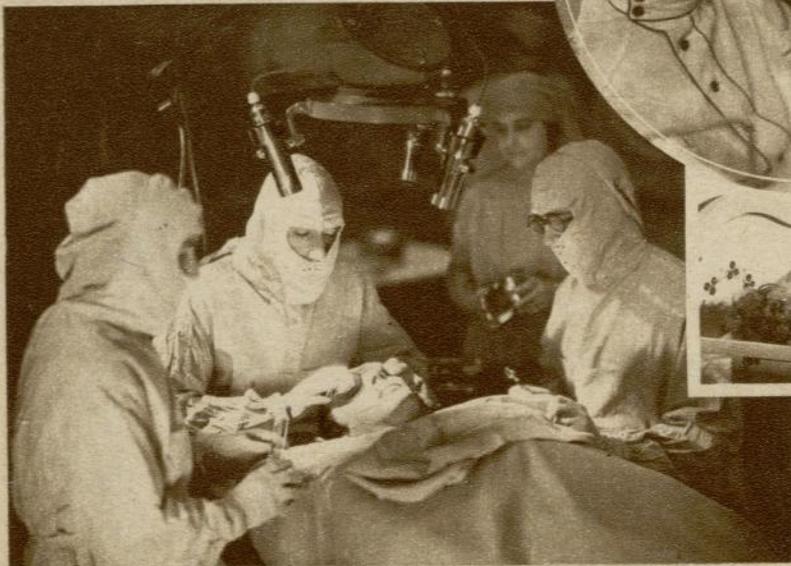
FILMS SELECCION 9

SOR ANGÉLICA

Primera producción de la **SERIE ORO NACIONAL** con LINA YEGROS, RAMON DE SENTMENAT, IDA DELMAS, LUIS VILLASIUL, Enriqueta Torres, Emilio Perelló, Fina Conesa, Teresa Manzano y el niño Arturito Girelli.



Dirección de F. GARGALLO
Música del maestro V. Fornés



**SELECCIONES
CAPITOLIO**

**FILMS
SELECCIONES
10**

SELECCIONES CAPITOLIO

La Banca
Nemo



Arlette y
sus papás

Mandarín



Llamas de pasión

Casanova

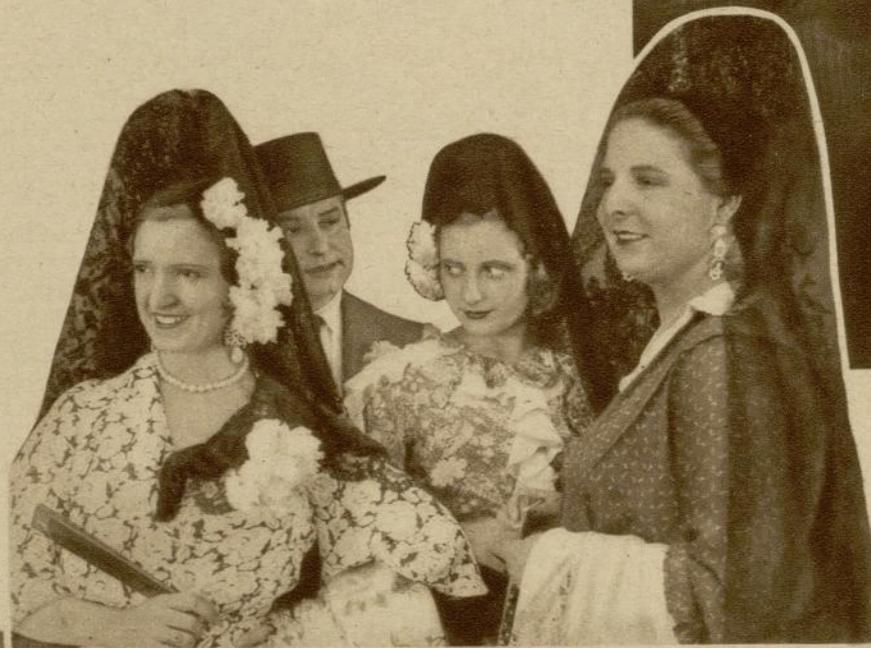
FILMS
SELECTOS
11

DESTACADAS PRODUCCIONES DE LA TEMPORADA 1934-35

J. N. CINNAMOND
PRESENTA A
RAFAEL ARCOS

EN

EL NIÑO DE LAS COLES



PRODUCCIONES
C I F I



Libro
Capella y De Lucio

Ilustraciones Musicales
Maestro Ballester

Dirección José Gaspar

Dirección artística
Carlos Farae

Sonido a cargo de la
E. I. C. S. A., de Aranjuez

Otros intérpretes

Maruja Carrizo - La Gioconda - Olga Romero
Luis Llaneza - Luis Rivero

EL NEGRO QUE TENIA EL ALMA BLANCA



La obra más gran-
de del cine espa-
ñol dirigida por
BENITO PEROJO

POR
MARINO BARRETO
ANTOÑITA COLOMÉ
«ÁNGELILLO»
PEPE CALLE



Según la novela de
ALBERTO INSÚA

Partitura musical del maestro
MONTORIO

EXCLUSIVAS BALART y SIMÓ

FILMS
S
E
L
E
C
T
O
S
13



ATLANTIC FILMS

presenta a



JESSIE MATTHEWS
en
SIEMPREVIVA



y a
VICTOR MAC LAGLEN
en
DICK TURPIN



ATLANTIC FILMS

presenta



a
MAGDA SCHNEIDER
en
LA ALEGRE
AVENTURA
(Cedo gabinete)

HEROES Y
MONSTRUOS



y a
ANNA MAY WONG
en
CHUN-CHIN-CHOW

FILMS
ORLEANS
SELECTIONS
15



PRESENTAN EN

T I V O L I

AL GENIAL COMICO

EDDIE CANTOR

EN LA ESPLENDIDA COMEDIA MUSICAL DE

SAMUEL GOLDWYN

ESCÁNDALOS ROMANOS

CON RUTH ETING, GLORIA STUART, DAVID MANNERS Y LAS «GOLDWYN GIRLS».



RISAS — MUSICA — CANCIONES — BELLEZAS A DOCENAS — ESPLENDIDOS NUMEROS COREOGRAFICOS DE BUSBY BERKELEY.

LA PELICULA COMICA DEL AÑO



FILMS SELECCIONADOS



UNA TEMPORADA TRIUNFAL

EL RUTO de una rigurosa y depurada selección entre el grueso de la producción europea hoy en pleno triunfo, he ahí seis títulos prometedores: «Noches moscovitas», «Federica», «Noches en los bosques de Viena», «Los de catorce años», «Carnaval y amor» y «Trenck». Títulos que corresponden a producciones de elevadísimos valores y que se honran en distribuir para Cataluña, Aragón y Baleares, Malla Robert, Exclusivas Star Films. Películas que hacen innecesario todo elogio, toda propaganda previa, porque para ellas hablan con creces y brillantemente, los propios títulos, el nombre de sus directores e intérpretes. Su lenguaje es claro y concreto. Sus palabras llenas de sugerencias... Hablan de producciones excepcionales...

¿Podría ser de otra manera, por ejemplo, cuando en una producción como «Noches moscovitas», basada en una célebre novela de Pierre Benoit, vemos el nombre prometededor de un director de la inteligencia y la visión artística de Alexis Granowsky? ¿Cuándo observamos en ella el valor inapreciable de los nombres de Annabella, Harry Baur, Pierre Richard Wilm y sabemos de la colaboración de la célebre orquesta tzigana de Alfredo Rode que tan grato recuerdo dejara por su interpretación en «El Danubio azul»?

Selección de material admirante esos seis títulos que, dada su grandiosa importancia, han sido rápidamente contratados por la empresa Fantasio en su afán de lanzar desde su pantalla las mejores obras.

Entre ellas anotamos «Noches en los bosques de Viena», maravilloso film en el que palpita el genio de los grandes maestros Schubert, Strauss, Lanne y Abraham y que se enriquece con la colaboración de la Orquesta Sinfónica de Viena y la interpretación de Magda Schneider, «Federica», que se basa en la famosa ópera del mismo nombre de Franz Lehár y que comporta una música hermosísima, «Los de catorce años», maravilloso poema cinematográfico en el que música e imagen se enlazan en estrecha penetración para asombrar al mundo con la realidad de un arte nuevo y sublime, «Carnaval y amor», bella comedia mu-



sical con motivos de Strauss, y «Trenck», producción de gran riqueza y fastuosidad que nos hace revivir una época inolvidable y que en su cuadro interpretativo cuenta con la famosísima y admirada actriz de «Muchachas de uniforme», Dorothea Wieck.

Una temporada de éxitos... De grandes éxitos para «Malla Robert Exclusivas Star Films».



Ayuntamiento de Madrid

Para
sus Pestañas

Seducción
Ninette

Será el encanto de
sus ojos

REGALO

A todas las señoras que compren una caja seducción «Ninette» serán obsequiadas con un sobre de excelente champú medicinal «Ninette»; su precio 0'60 sobre; puede elegirse para cabello rubio o negro, según el color de su cabello, recortando este anuncio y entregándolo a su proveedor o a nuestro depositario, Comercial Anónima Vicente Ferrer, Plaza Cataluña, n.º 12.

Si no lo encuentra en su localidad también se le manda libre de gastos mandando 2'65 ptas. en sellos de Correos a Productos Ninette, Av. Mistral, n.º 56-58, Barcelona.

AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECEER
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.

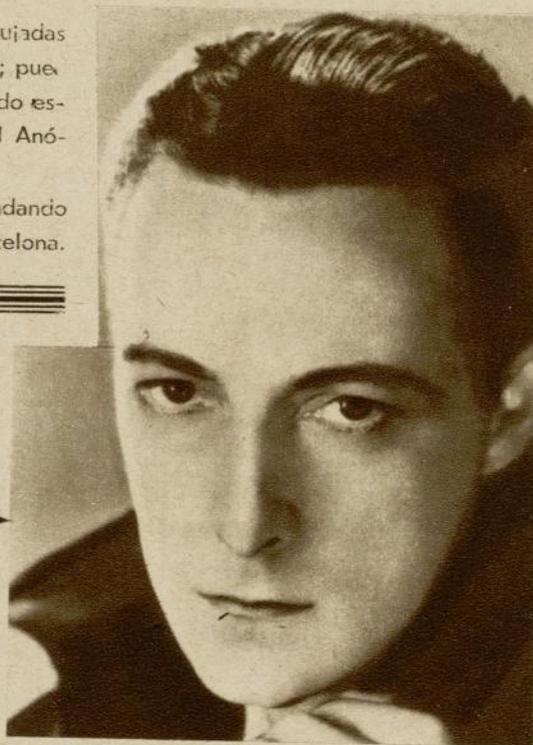


Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

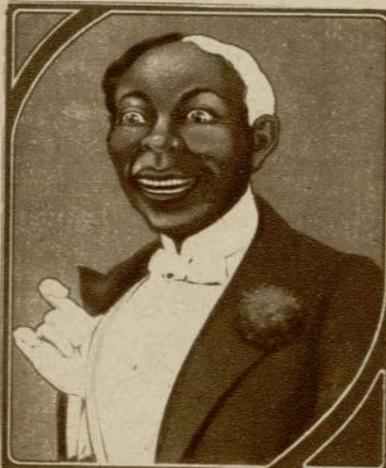
PREMIADA EN VARIAS
EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50-Primera, 3'50
Corriente, 3

RENÉ FERTÉ
PROTAGONISTA
DE
«JUDEX»



FILMS SELECTOS 18



“NATURINA”

ACEITE VEGETAL

Devuelve al cabello su color natural primitivo sin teñirlo.
De aplicación fácil. — No mancha la piel.
Completamente inofensivo. — Perfume delicioso.

Precio 8'30 (timbres incluidos)
J. Romero, Vda. Canals - E. Granados 110. Barcelona





DOLORES
DEL RÍO

estrella de Warner
Bros-First National.



Ayuntamiento de Madrid



PAUL MUNI

estrella de Warner
Bros-First National.

Ayuntamiento de Madrid

UNI
rner
onal.

KAY FRANCIS

estrella de Warner
Bros-First National.





DICK POWELL
estrella de Warner
Bros-First National.



WEL
ner
nal.

JOAN
BLONDELL

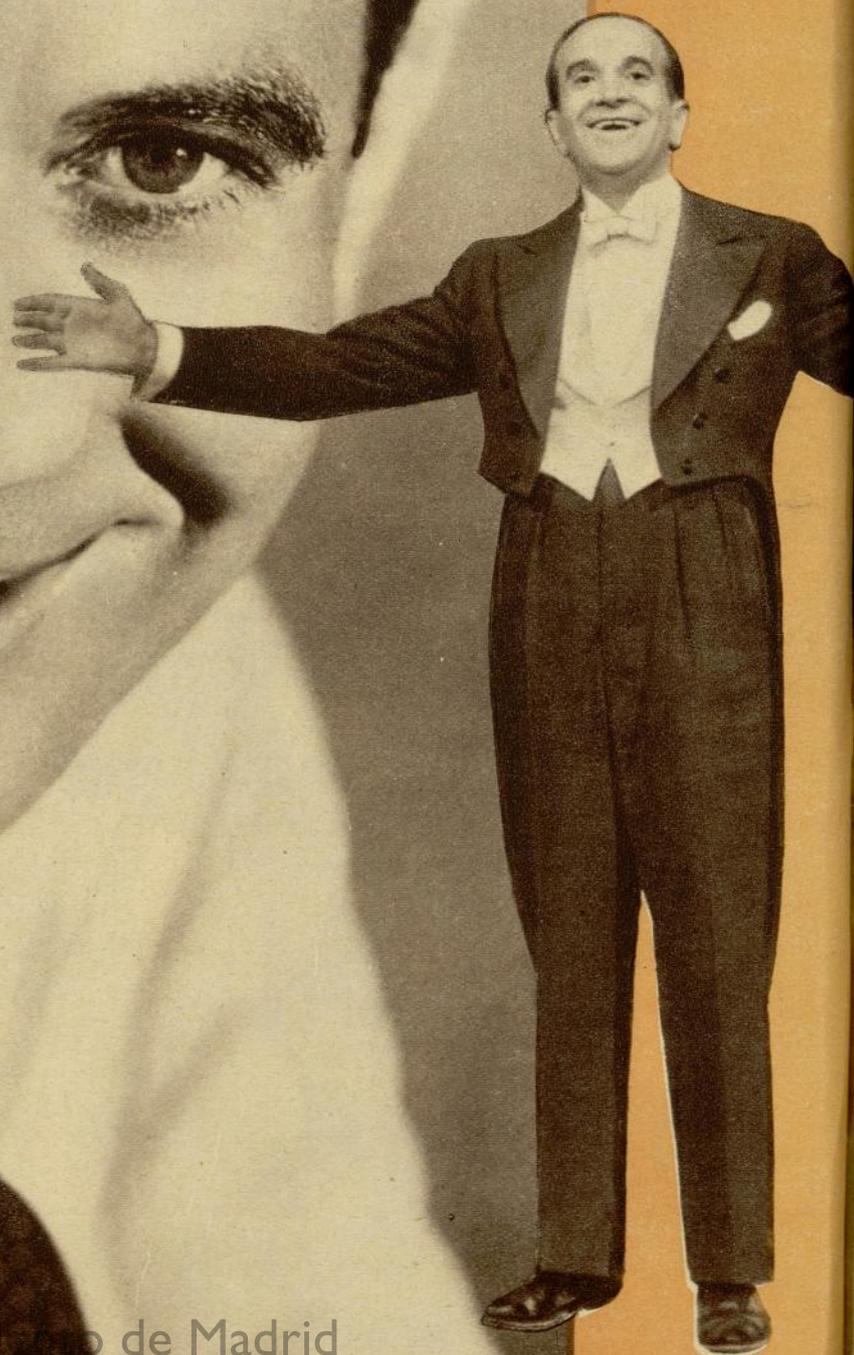
estrella de Warner
Bros-First National.



amiento de Madrid

AL JOLSON

estrella de Warner
Bros-First National.



Ayuntamiento de Madrid

ON

er

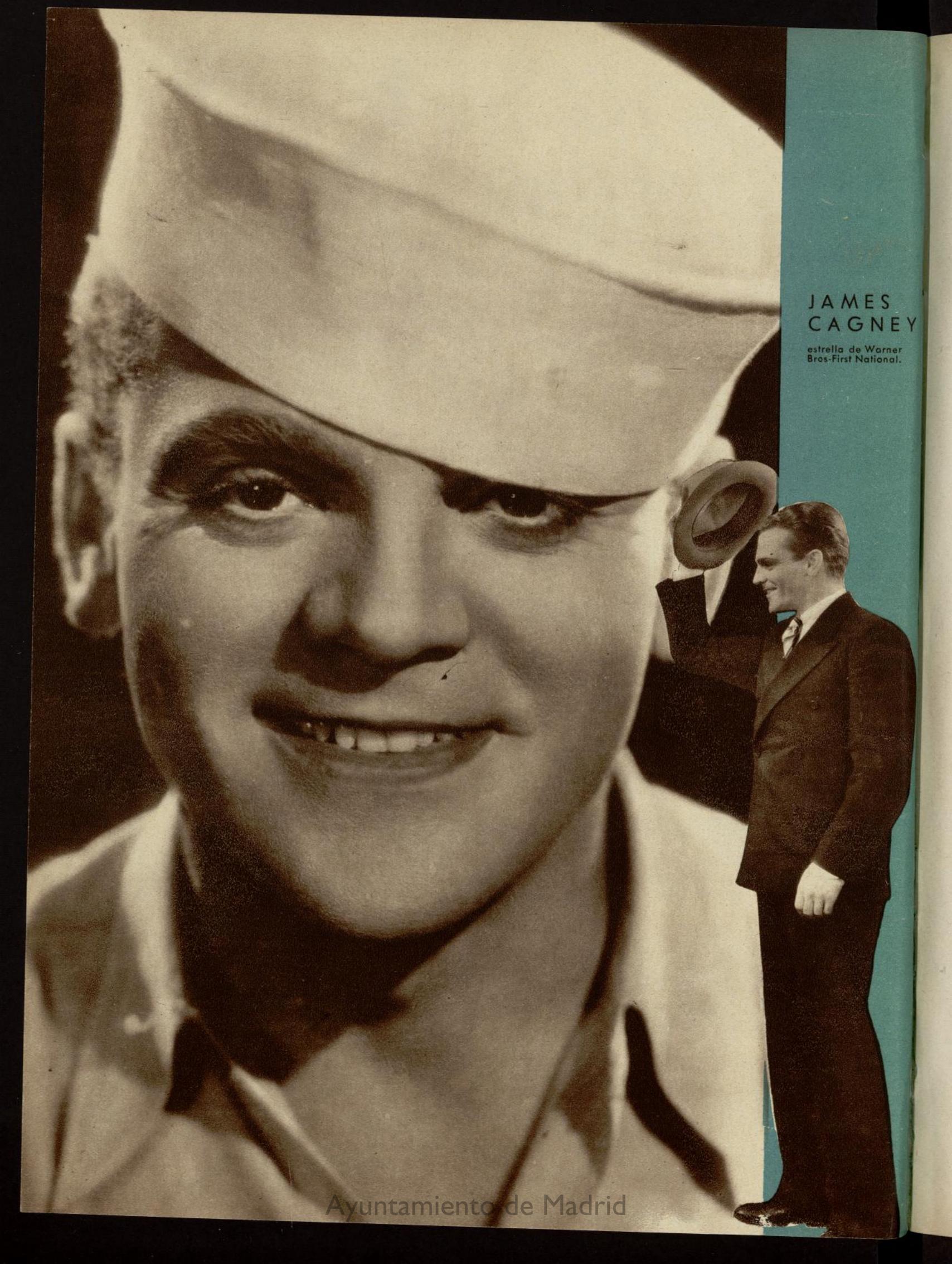
al.

BÁRBARA
STANWYCK

estrella de Warner
Bros-First National.



Ayuntamiento de Madrid

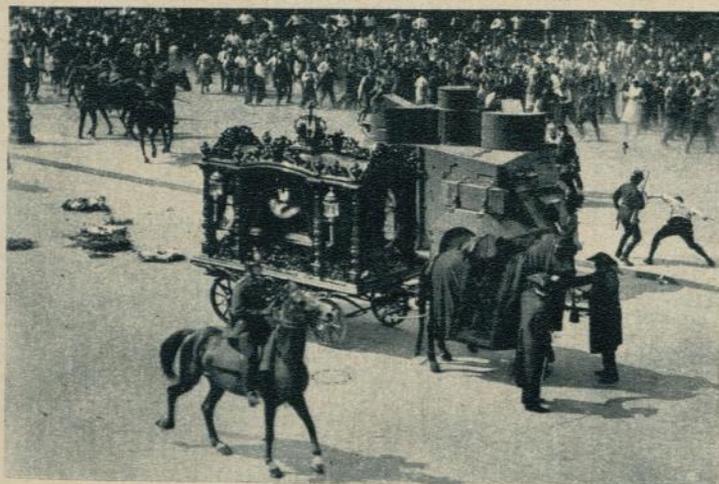


JAMES
CAGNEY

estrella de Warner
Bros-First National.

Ayuntamiento de Madrid

LOS Momentos actuales de LA PRODUCCIÓN ALEMANA



En «Hans Westmar», el lienzo de proyección nos ofrece el efecto imponente de los ejércitos y de las multitudes.

NO existe en el mundo terreno ni multitud que se halle libre del posible fatal impulso que producen con frecuencia las exaltadas pasiones de la política y la turba indomable de los elementos. La muchedumbre, como la Naturaleza, ha de sufrir constantemente la dolorosa adversidad de inesperadas conmociones que destruyen del mismo modo la hermosura de un paisaje que la obra realizada sabiamente por el esfuerzo de los modernos pueblos civilizados.

Las recientes convulsiones públicas provocadas en Alemania por tendencias contusas y antagónicas, son, pues, la causa cierta de la muy lamentable decadencia actual de la producción cinematográfica germana.

Nunca quizá, como en los desfavorables momentos presentes, estuvo la industria del film alemán en mayor calma. Casi todos sus estudios, desde junio último, cerraron sus puertas y la «Filmbank» (Banca del Film), que en múltiples casos es la que desembolsa los fondos para el rodaje de las obras esperadas, no dispone ahora, al parecer, de las habitualmente necesarias sumas tabulosas para tan elevado objeto, ya que el coste de una excelente presentación no puede tener un presupuesto limitado. Se confía, no obstante, en que en enero próximo la actividad cinematográfica será reemprendida con toda amplitud y sin trabas.

«Hans Westmar», una de las producciones más recientes, es un film nacionalsocialista que refleja con verdadera exactitud los agitados tiempos dificultosos que atraviesa hoy el discutido régimen hitleriano. Pero, al igual que la tormenta momentánea, la enforpecedora confusión actual ha de disiparse fugazmente y la pantalla volverá sin duda a ofrecernos con incomparable abundancia la intensa emoción diversa de escenas magistrales que la cinematografía alemana logra y sabe preparar para pasmo y placer de la infinita generación espectadora.

Entretanto, las primeras firmas germanas del arte que más hizo sentir a los humanos, proyectan para próximos días la admirable creación de nuevas cintas de luz cuyo orden anuncia ya así la prensa de Berlín:

La UFA está ultimando «Der junge Baron Neuhaus» (El joven barón de Casanueva), cuyos principales intérpretes son Käthe von Nagy y Victor de Kowa; «Spiel mit dem Feuer» (Jugar con fuego), que tiene por protagonistas a Trude Marlen y Paul Hörbiger y «Woronzoff», con Brigitte Helm, Albrecht Schönhals y Hansi Knoteck.

La Normaton da los últimos toques a la nueva película: «Su excelencia el conde Zepelin».

La Lloyd Film termina ya su segunda producción titulada «Tómbola»; la Ariel Film, «El dueño del mundo» (Der Herr der Welt); la Cicero Film, «Hans en la luna» y la AAFA, «El narciso amarillo».

Sin expresar injustas preferencias cabe perfectamente afirmar que una considerable disminución en el rodaje de películas alemanas representaría una profunda contrariedad en el ferviente anhelo y la sincera admiración al cine que sentimos todos.

La competencia en la perfección de las visiones del maravilloso lienzo viviente, en la época en curso, se la disputan, evidentemente, Alemania, Francia y América del Norte. Los momentos actuales de la producción cinematográfica alemana son, en efecto, de engorroso obstáculo, pero no invade el alma, por fortuna, el temor de un fracaso definitivo, porque cualquier causa que entorpeciere en absoluto las beneficiosísimas actividades del film sería estrago tan perjudicial y horrendo como el de las guerras traicidas que vienen desdichadamente a turbar la difícil telicidad de los hombres

POR
XAVIER DE ZENGOTITA

Sea esbelta llevando
Warner's Le Gant
la faja elástica
en todos sentidos

Le Gant sigue todos los movimientos del cuerpo como una segunda piel!

Imperceptible bajo los vestidos más finos, ligera como una pluma dá la impresión de no llevar nada.

Le Gant sujeta admirablemente, reduce las caderas y proporciona una silueta elegante y juvenil.

Le Gant puede lavarse - y plancharse - un sin fin de veces: su duración está garantizada.

Le Gant es la realización del sueño de elegancia de toda mujer moderna.

Warner's
"Le Gant"

desde 60 ptas.

Modelos *Warner's*
desde 28 ptas.

De venta: MADRID: El Paraíso, C. San Jerónimo, 4. — BARCELONA: Carbonell, P. de Gracia, 33; La Condal, Puertaaferrisa, 28; Corsetería Imperio, Fernando, 31; La Couronne, Puerta del Angel, 11; El Corsé Higiénico, Lauria, 49. — BILBAO: Coto, Ascao, 18. — CASTELLÓN: Soriano, Colón, 21. FIGUERAS: Casas, Gerona, 18. — GERONA: Roig, Ortas, 1; Faig, Cort Real, 9. — JIBRALTAR: Hernández Hns., Real, 178. — GIJÓN: Gutiérrez, Pi y Margall, 36. — LARACHE: Almacenes La Africana. LAS PALMAS: Vogue, Diana, 67. — MÁLAGA: Aguja Oro, Nueva, 14. — MELILLA: La Giralda, Chacel, 5. — OVIEDO: Amparo, Magdalena, 18. — PALMA: Lassalle, San Nicolás, 29. — SALAMANCA: Almacenes Rodríguez. — San Sebastián: Sarasola, Hernani, 8. — SANTANDER: Gallo de Oro, Atarazanas, 16. — SANTA CRUZ DE TENERIFE: Corsés Prats, Pérez Galdós, 2. — SEVILLA: Queraltó, Pi y Margall, 9. — TARRAGONA: La Moderna, Unión, 5. — TORTOSA: La Parisiën, Ciudad, 5. — VALENCIA: Corsé de París, Plaza M. Benlliure, 1. — ZARAGOZA: Corsetería Gracia, Coso, 9.



Douglas Fairbanks, hijo, no se queda muy atrás en el concurso de juicios de 1933. (Foto Warner Bros-First National.)

¡YO TE DEMANDARÉ!

por Víctor José Sabuni

Propiedad asegurada.
Prohibida la reproducción.



Tom Mix es uno de los actores cinematográficos que en el año pasado ha aparecido con mayor frecuencia en el banquillo de los acusados.

MAS de una estrella cinematográfica, al ver el título de este artículo, se ruborizará, porque «¡Yo te demandaré!» puede ser para el resto del mundo una tontería, pero para Hollywood puede ser, al mismo tiempo, una posible profecía de futuros acontecimientos, y una penosa recordación de pasadas citaciones ante Su Excelencia el Juez.

Es muy cierto que Johnny Star, a través de una larga experiencia, ha llegado a constituir un peligroso contendiente en cualquier tribunal; es muy cierto, también, que nueve casos entre diez ventilados en su contra serán resueltos a su favor, muy a pesar de algún magistrado; es cierto que muchos de los raqueteros de la ley que tratan de comerciar con la cuenta bancaria de Johnny, valiéndose de los procedimientos judiciales, al final resultan perdedores, PERO...

La mayor parte de las demandas están hechas de buena fe; pero muchos abogados, teniendo en cuenta que mister Star, en un tiempo disfrutó de amplios sueldos, se olvidan de los compromisos y gastos de éste, y con cualquier pretexto entablan juicios en su contra. Como resultado: ¡una avalancha de juicios! ¡Un diluvio de citaciones! No hay, en consecuencia, «un servidor de procesos», en todo Los Angeles, que no pueda, con los ojos vendados, señalar la residencia de alguna estrella cinematográfica, como un futuro filón de donde sacar dinero. Verdaderamente es de sorprender que muchos de nuestros astros no tengan como dirección para su correspondencia particular, la Audiencia del Condado.

(Y a propósito, en la Audiencia territorial existe un pizarrón en el cual están grabados, con su respectivo autógrafo, los nombres de las actrices y actores que han comparecido ante ella. ¡Los lápices que se habrán gastado!)

Tomemos, por ejemplo, el caso de Gloria Swanson. ¡He ahí una experimentada litigante! Gloria tiene tantas demandas en su contra que los chismosos de las esquinas, los rumoreadores de la calle se hacían cruces al pensar que se atreviera a regresar de Europa a Hollywood. Pero no bien hubo llegado a su residencia de la Meca del Cine, cuando uno de los «servidores»



Gloria Swanson, la artista cinematográfica que, sin duda, ha sido más veces demandada ante los tribunales. (Foto United Artists.)



Maurice Chevalier fue demandado por un señor llamado Charles Laswell. (Foto Paramount.)

procesales» le hizo una amable visita en nombre del Tío Sam, alegando que no había pagado los intereses debidos por el año 1930. O bien, si usted quiere lector, tome como ejemplo el caso de cierta actriz que ha tomado como medida de defensa un método muy original: demanda por demanda. La última vez que se vió envuelta en uno de estos juicios, me tomé la molestia de averiguar su «score»: había estado inundada en veintisiete demandas, estaba acusada por la veintiocho, y a su vez preparaba la veintinueve...

No obstante este sistema —muy generalizado últimamente—, lo cierto es que la gran mayoría de las estrellas cinematográficas, a pesar de salir triunfantes en muchas demandas entabladas

contra ellas, evitan las molestias de los procesos judiciales, y en raras ocasiones se convierten en demandantes.

Muy a menudo las estrellas cinematográficas se ven envueltas en las marañas judiciales, y esto se debe, principalmente, a cinco razones, a saber: a la enorme propaganda que se hace de sus salarios fabulosos; segundo, a su propia aversión a la publicidad desagradable; tercero, a la ambición irrazonada del «hombre medio», de ver su nombre en la primera página de un periódico, asociado a la de un ídolo público; cuarto, la inclinación supuesta al «hombre jurado» para desinflar la repleta bolsa del demandado, y quinto, el hecho de que, en más de una ocasión, las estrellas han preferido arreglar todas las dificultades fuera de la sala de audiencias.

En opinión de todos los abogados que he entrevistado, un noventa por ciento de los juicios entablados contra los astros cinematográficos, carecen de razón jurídica de ser, y los demandantes, generalmente, sabiéndolo, consideran que ellos, en todo caso, estarán en la mejor disposición de arreglar privadamente cualquier diferencia. Anteriormente, no hace muchos años, ésta era la forma en que arreglaban todos estos casos. Actualmente lo único que obtienen habitualmente es la dirección y el teléfono del abogado representante de la estrella. Los astros cinematográficos han descubierto, como un principio de economía, que es menos costoso sostener un abogado que se encargue de todas estas cosas, a pagar los servicios de uno cada vez que se necesita. ¡Necesitan sus servicios tan a menudo! Cinco a seis mil dólares anuales es lo que se considera paga una artista por el sostenimiento de un abogado.

Tom Mix es uno de los actores cinematográficos que, en el año pasado, ha aparecido con mayor frecuencia en el



Bela Lugosi fué acusado por su casero de adeudarle 700 dólares de renta. (Foto Universal.)

banquillo de los acusados. Primero fué demandado por el coronel Zack T. Miller, propietario de World West Show, quien pedía 340,000 dólares por ruptura de contrato. El jurado, en esta ocasión, restó 66,000 dólares de la cuenta corriente de Mix. A continuación un abogado lo demandó por 10,000 dólares, alegando que esa cantidad le correspondía en calidad de honorarios por servicios prestados durante cuatro años. Después la señora Victoria Forde Mix de Olazábal, ex esposa, lo demandó por 50,000 dólares, diciendo que Tom le había dado, con anterioridad, vales, los cuales se rehusaba pagar. En esta ocasión Tom resultó vencedor, y en seguida la demandó a ella por 194,000 dólares alegando que debieron haber pagado en partes

iguales los impuestos de 1930 sobre la propiedad mancomunada. Douglas Fairbanks Jr. no se queda muy atrás en este concurso de juicios de 1933, pues el primero se lo entabló un sujeto llamado Dietz, por la cantidad de 50,000 dólares, alegando que le había robado el afecto de su queridísima esposa; el segundo, entablado por el mismo Dietz, quien, en esta ocasión, alegó que el encarcelamiento del querellante y la lastimadura que había recibido en lo más íntimo de sus sentimientos no podían tener mejor lenitivo que una recompensa de 20,000 dólares; y el tercero, por Joan Crawford, quien pidió y obtuvo, por fin, el divorcio.

Muchas de las demandas del año, además, han sido hechas por los representantes de las estrellas, esas personas que cobran un diez por ciento de lo que las estrellas ganan por agenciarles

Evelyn Brent fué demandada por la cantidad de 1218 dólares que debía de calzado. (Foto Paramount.)





A Sari Maritza la acusaron de estropear el mobiliario. (Foto Paramount.)

trabajo. Echemos una ojeada a los juicios ventilados.

George Bancroft ganó un juicio por 30,000 dólares; John Francis Dillon, el director, fué demandado por 1,500; Hoot Gibson por 302; James Cagney por 4,013; Bing Crosby por 105,000 (considerando que éste fuera el diez por ciento de sus ganancias, necesitaría haber ganado tanto dinero como John Pierpont Morgan); Dorothy Jordan por 1,000, y Helen Twelvetrees y Lita Grey Chaplin por cantidades que en este momento no recuerdo. Y ahora, aún pendiente, la demanda que hace Myron Selznick, en contra de Connie Bennett, por los 300,000 dólares que ganó en los estudios Warner Brothers; pero Connie dice que antes de pagar un centavo acudirá a todos los tribunales.

Los comerciantes, los doctores, los carniceros, y, en fin, todas las personas que tienen contacto con las estrellas rumían esta célebre frase: ¡yo te demandaré! Y lo que es más, las estadísticas demuestran que en la mayoría de los casos han resultado vencedores. Es imposible señalar todos los casos de demandas que en contra de los artistas del cine se han hecho; pero a continuación señalaremos algunos.

Evelyn Brent fué demandada por la pequeña cantidad de 1,218 dólares que debía en calidad de calzado. Muriel Evans demandada por 1,855 dólares, por un abogado, quien alegaba que éstos eran sus honorarios por haberle arreglado su divorcio.

El casero del lugar donde vivía Bela Lugosi, le acusa de adeudarle 700 dólares de renta. Maurice Chevalier tuvo una dificultad con un señor lla-

mado Charles Laswell, quien puso la queja ante un juez asegurando que monsieur Chevalier había violado los derechos de propiedad de su poema «Right now». Charles Laswell pidió medio millón de dólares por daños ocasionados con este plagio. La señora encargada de la casa donde residía Sari Maritza, se quejó ante los tribunales diciendo que su mobiliario había sufrido grandes desperfectos, exigiendo una indemnización de 1,900 dólares.

Peggy Hopkins Joyce no ha mucho salió triunfante en una demanda entablada en su contra por 20,000 dólares. El mobiliario de una de las residencias de Gloria Swanson, en Nueva York, fué recogido a raíz de un juicio entablado contra la artista por un comerciante de la Ciudad Imperial. Frank Fay y Bárbara Stanwick fueron enjuiciados debido a quejas presentadas por el plomero. Glen Tryon fué demandado por su sastre. Y así podríamos seguir mencionando ad infinitum.

Otros de los motivos de demanda entre la gente conocida del cine fueron, por una parte, el rompimiento de las promesas matrimoniales, y por otro lado la «piratería del cariño», entre las parejas de Hollywood y los aspirantes al estrellato. Al principio estos juicios eran solucionados privadamente a base de dinero. Sin embargo, desde que Wallace Beery y otras personalidades de categoría, desafiaron estos cargos y prefirieron llevarlos a los tribunales, desafiando los chismes y la mala publicidad, estos cargos han aminorado. Pero, a pesar de esto, los datos del juzgado municipal de Los Angeles demuestran que en el año pasado estas demandas ascendieron a dos millones de dólares.

Desde que Clara Bow aceptó el reto que le hiciera Daisy De Voe, su propia ex secretaria, que la amenazó de contar «todo» en caso que Clara hiciera presión en una demanda de apropiación



Peggy Hopkins Joyce no ha mucho salió triunfante de una demanda en que le reclamaban 20,000 dólares. (Foto Paramount.)

de dinero, contra ella, y Clara, con este gesto desafiante, se captó muchísimas simpatías, ya que al hacerlo se exponía a la crítica y al escándalo. Muchas otras estrellas están siguiendo el ejemplo de Clara.

Las demandas entre estudio y estudio también han desaparecido casi en su totalidad. Actualmente, si surge alguna dificultad, un Comité de Arbitraje, integrado por miembros de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas, da su fallo, y allí queda terminado todo pleito. Este mismo comité es el que arregla las dificultades de salarios, contratos y papeles con los cuales los actores o actrices no están conformes.

(Continúa en la sección de Varios)



Buster Keaton sufrió una epidemia de juicios. (Foto M-G-M.)



Escena de «El terror del hampa» (Scarf).

camino de eliminaciones sucesivas, eliminaciones que le han-

permitido afirmarse autónomo frente a las demás artes. Comprenderíamos cómo cosas que hoy nos parecen simples, son el resultado de una porción de tanteos, vacilaciones y marchas atrás. Ejemplo palpable de eso lo tenemos en la técnica del actor cinematográfico. Sylvia Sidney nos parece mucho más natural que Jacobini.

La historia nos enseña que la técnica del actor en una primera etapa significa un compromiso entre la pantomima, el ballet y el teatro, y que sólo a la larga empieza a comprenderse de una manera peculiar, genuinamente cinematográfica. Camino de la sobriedad, independencia respecto a la palabra, fotogenia de las expresiones fisonómicas.

Un capítulo importante de esa historia nos hablaría de la evolución de los géneros. Evolución de los géneros y sucesión de los mismos. Géneros históricos, películas policíacas, de misterio, aventuras del oeste, «gangsters» de hoy, etcétera. Y tendríamos que descubrir una lógica, una razón a esta exaltación y decadencia de las modas cinematográficas, de la misma manera que el historiador de las letras la descubre respecto a los géneros literarios.

El cine alemán, por ejemplo, en su primera etapa solvente sentía la atracción del misterio y del ensueño, el ansia de incorporar a la nueva forma artística que representaba el cine, aquella tendencia a la evasión que ha caracterizado siempre al romanticismo alemán. Y el cine, que respondía admirablemente a esta posibilidad de evasión, nos ofrecía cintas que eran prototipos del género. Pero andando el tiempo el cine afirma cada vez más su condición democrática, es decir, que se afirma como una manifestación espectacular destinada a las masas. ¡Nada de cine de minorías! He aquí a los americanos que, sin preocupaciones de estética, con sus caballos, vientos del oeste, sus muchachas traviesas y enérgicas, van adueñándose de los mercados europeos, y entonces vemos a los alemanes abandonar



"I can use someone that can shoot like you..."

Escena de «Calles de la ciudad».

AYER Y HOY

ORIENTACIONES DEL CINEMA

FILMS SELECCIONES 32

La historia del cine está aún por escribir. Pero entendámonos. Una historia del cine no debe reducirse a un simple catálogo de nombres, títulos y fechas capaz de satisfacer al curioso y al erudito. La historia del cine tal como la concebimos y deseáramos un día verla escrita ha de ser la reseña inteligente de la genealogía del cine; una investigación que, bien conducida, mucho nos ilustraría sobre la verdadera naturaleza artística del cine. Una historia del cine nos mostraría a lo vivo una porción de cosas curiosas. Comprenderíamos que el cine ha llegado a la etapa actual por el

Una escena de «Cimarrón», entre Richard Dix e Irene Dunne.



completamente films al estilo de «El estudiante de Praga» y «Caligari», para intentar americanizar su producción. También los veremos últimamente tratar de hacer en sus films una llamada al sentido nacionalista de sus compatriotas y exaltar como en «Concierto histórico» el pasado glorioso de la historia imperialista. Y más últimamente encontrarán en la opereta un asunto muy propio, muy específicamente autóctono, con que realizar una producción original a la par que buenas operaciones comerciales.

Y es que el sonoro ha venido como aquel que dice a renovar todos los géneros cinematográficos; aquellos que ya parecían olvidados han vuelto a invadir las pantallas del momento actual. Porque, aunque parezca paradójico, el cine mudo había cultivado —¡y de qué manera!— la opereta. Y el cine mudo se revelaba ciertamente inferior cultivando algo que reclamaba la colaboración de la música.

Y así todos los géneros han conocido ahora como una nueva juventud. Epopeyas del oeste las hemos visto revivir en «Cimarrón» y «Horizontes nuevos». Paisajes de antaño que habían seducido a los grandes del cine mudo, a los Griffith, T. Ince, James Cruze...

Y pocos géneros han conocido una vitalidad más exacerbada como el de los films policíacos en su nueva modalidad: la vida de los «gangsters». La renovación del género empieza antes del advenimiento del sonoro, con Sternberg, pero parece como si «La ley del hampa» no sea sino el anuncio de lo que va a venir. El sonido vendrá a multiplicar la emoción de esta clase de films y a colaborar eficazmente en algunas obras maestras del género, como son «Las calles de la ciudad» y «El terror del hampa».

Al lado de la música y de los sonidos está el diálogo, que viene a ser una invitación a realizar de nuevo todo lo bueno que tiene el viejo cine. Marion Nixon repetirá en esta maravillosa cinta que es «Rebeca» los grandes éxitos de la muy querida Mary Pickford. «La fiera del mar», «El hombre y la bestia»,



Escena del film «Lluvia», es decir, «La frágil voluntad», «El pecado de la gloria», «Honrarás a tu madre», etcétera, vuelven ahora distintas de como fueron ayer.

Y hagamos constar que no todo se reduce a altas y bajas, a reprises, que también, naturalmente, conocemos hoy la invasión de géneros inéditos, que los americanos dados a hacer las cosas en serie empiezan a explotar incansablemente.

Así es que el pasado año hemos visto el advenimiento de dos géneros que nos atrevemos a considerar inéditos: el del «mundo del periodismo» y el del «mundo interior del cine». Hemos visto y veremos una porción de films sobre estos asuntos. Acaso podamos pronosticar que las obras maestras serán respectivamente «Un gran reportaje», de Milestone, y «Cinemánias», de Harold. Pero no hay más que hojear los catálogos de las casas distribuidoras para convencerse de que los americanos nos servirán sobre estos asuntos buena cantidad de films.

¿Qué sorpresas nos reserva el mañana? El cine se ha vuelto tan ambicioso, y con razón, que todo lo podemos esperar de él. Es el público el que ha de evolucionar, como ya lo está haciendo, y hacerse capaz de aceptar la novedad, el atrevimiento, la profundidad humana de los temas que los grandes creadores inquietos no dejarán de ofrecernos.

POR

J. PALAU.

Sylvia Sidney
(Foto Paramount).

tamiento de Madrid

FILMS SELECTOS 33

«El Arca de Noé» o el humorismo de Walt Disney.



EL HUMORISMO EN EL CINEMA

A lo largo de cualquiera de las obras maestras del cinema —hay escasas excepciones— hay siempre, más o menos lejano, un trazo continuo de ingenuidad. El trazo que impide, sin sentirse defraudado, situarse ante ella con el mismo espíritu que ante una de las obras maestras de las clásicas modalidades artísticas.

El rasgo, no de la inferioridad, sino del primitivismo, de la dependencia del origen; es decir, de una actual «edad antigua del cinema». Porque es la huella yanqui; el rasgo fundamental de un pueblo donde el cinema nació como espectáculo, primer estadio del arte.

De un pueblo donde las masas, la multitud, es la realidad más viva; una multitud recién forjada. Que son dos ingenuidades —masa y juventud— en el pueblo egocentrista por excelencia, que sabe estar solo porque sabe que

lo suyo es lo mejor y que ha impuesto su cinema como ha impuesto tantas cosas es esta época «americanizada»: con espíritu colonizador, con el inmenso orgullo del anglosajón, que el día que pierda la dirección del mundo adquirirá, para consuelo, la convicción de que el mundo quiere suicidarse.

Lo fundamental, el espíritu de este arte, es yanqui, a pesar de las aportaciones posteriores y profundas del cinema europeo; es ese trazo inevitable de ingenuidad quien lo dice. Y en un arte así forjado ¿puede existir el humorismo? De los tres más famosos cómicos de la pantalla —Lloyd, Keaton, Chaplin— ¿alcanza alguno la categoría de humorista? Harold Lloyd es una figura casi mecánica emplazada en la mecánica del argumento; es en sus films poco más que el auto que atropella al guardia. Casi no es un humano y apenas es un cómico.

Buster Keaton es un clown; un gran clown, pero un clown. Todo en él requiere la pista: su impasibilidad, su mal disimulado atletismo, su cómica y deshumanizada torpeza... y su ingenuidad. Su ingenuidad enorme y honda es lo que le lleva —gran paradoja— hasta los límites del humorismo; del humorismo que rompe con la fuerza de la ingenuidad los convencionalismos humanos. Como el niño, como el clown. Pero le falta el coeficiente del gran humorismo: la emoción. Cuando la quiere adquirir imita a Charlot.

De Stan Laurel y Oliver Hardy, de Sidney y



Charlot, solo bajo su bandera de humorista único de la pantalla.

Murray, de Wheeler y Woolsey, recién aparecidos, y de los antiguos «truncos cómicos» ya perdidos —Beery y Haton, Dane y Arthur, Cohen y Mac Nomara— sólo puede hacerse una clasificación intermedia e imitativa: bufo, cómico, ex-céntrico teatral... Derivados siempre de la gran montaña de Charlot.

Porque sólo el genio puede anticiparse a su época. Sólo Charlot. Si todo personaje tiene algo de su autor y toda obra de autobiografía, quizás este Charlot de hoy tenga algo de aquel Charlie Chaplin, clown pobre y genial de un circo de los arrabales londinenses, y quizás sea la honda amargura de aquellos días la que vemos en «Las luces de la ciudad», en «La quimera del oro», en «El circo»... Chaplin pudo ser Dostoiewski. Pero no. Para rehuir la tragedia, el protagonista es un payaso. Es el humorismo; la serenidad suficiente para que en un rostro de dos caras una se ría de la amargura de la otra, según la admirable definición de Pirandello; el drama envuelto en la pirueta necesaria para que una lágrima se sostenga sin resbalar sobre el filo de la espada de la emoción. Sólo Charlot; sólo bajo su bandera de humorista, único en la pantalla.

Pero Charlot no ha llegado al gran público; para éste sigue siendo un payaso tan incompreso como en sus primeros tiempos de la Keystone, allá en la prehistoria del cinema. Charlot no existe en el cine actual. Existirá en el cine futuro, como aquel Charlot de las «series» de «Vida de perro» y de «El chico» existe en todos los films actuales; el éxito de público de los viejos Charlots —comercialmente valiosos hoy— lo demuestra. Es el destino del precursor.

Hay el público no siente más que el humorismo de Fleicher, de Sullivan, de Disney... El de los films de dibujos. Humorismo auténtico, humorismo de cinema, humorismo elemental y deshumanizado. Hay que comenzar por el principio.

Hay que comenzar por Kokó y Fido. Hay que hacer a Charlot asequible a las masas, dándole ingenuidad y restándole la complicación de todo lo profundamente humano; hay que crear el gato Félix, animal-persona, hijo material de Pat Sullivan y espiritual de Charlot: sus paseos, su preocupación, su miedo... Y hay que alcanzar al fin el gran humorismo de Walt Disney.

Humorismo legítimo. ¿Quién no ha sentido alguna vez suspenso su espíritu en la belleza de una noche estival? He la aquí: «Sinfonía nocturna». La luna desdentada canta grotescamente a las espadañas que danzan sobre el río dormido; el sapo persigue un insecto al compás descoyuntado de un fox y recita su amor a la dama que se mece en la rueda del viejo molino; la orquesta de ranas entona la gran sinfonia del inmenso nocturno... Reímos. Y reímos de algo fundamentalmente serio: de lo que fué en nosotros una emoción; quizás de la emoción de nuestra vida que prestamos a la emoción de la noche estival. Humorismo. ¿No es también el poema de una vida —el primer acorde de la libertad infantil— «Pájaros en primavera»?

O es la leyenda. La grave leyenda bíblica de «El arca de Noé». O la leyenda cósmica de la concepción vital: «La danza macabra», tema decisivo. La medianoche —estremecida por el lamento de las lechuzas, el revolotar de los murciélagos, el aullido lúgubre de los gatos erizados por el espanto de lo que sólo ven sus pupilas extáticas— llama a la muerte con las doce campanadas de la vieja torre aldeana. La Muerte tañe su violín en el cementerio lleno de luna y los muertos acuden a una danza desenfadada y monocorde, que interrumpe un gallo remoto,

heraldo de la aurora; todos huyen con tétrico rumor de losas y ataúdes, y el violín, sólo en la noche silenciosa, lanza sus últimos acordes, que oírán con supersticioso terror los campesinos madrugadores. Es la leyenda de los bajorrelieves medioevales que inspiraron a Saint-Saëns. Pero los gatos se tiran cariñosamente de la nariz; las lechuzas molestan con su lamento a un cadáver malhumorado que las despluma con el proyectil de su propia cabeza; los esqueletos ejecutan pasos de revista voluptuosa como «girls» en un escenario... Es la ira, la pasión, la voluptuosidad, la vida... vivida por muertos. La vida que pasa sobre el fondo de la gran verdad absoluta para que la veamos en su absurda desnudez y nos haga, no estremecernos como ante una página desolada de Kempis, sino reír de todo aquello que es la trama de nuestra existencia con la risa de la suprema comprensión. Humorismo. Humorismo de cinema, de un arte que no ha alcanzado aún esas situaciones, temas y personajes que otras modalidades artísticas —la novela o el teatro, por ejemplo— han rebasado ya largamente. Hay que comenzar por el principio.

Pero humorismo revelador de que el público va delante de los productores, de los directivos del nuevo arte; síntoma cierto de toda revolución. Humorismo que es el índice de la facultad admirativa del público actual y de su capacidad para regir sus propios destinos artísticos. Humorismo que marca el camino de un cinema mejor. El camino por el que la vieja Europa —con lo que no se compra ni improvisa, con su secular tesoro de arte— conquistará de nuevo al cinema.

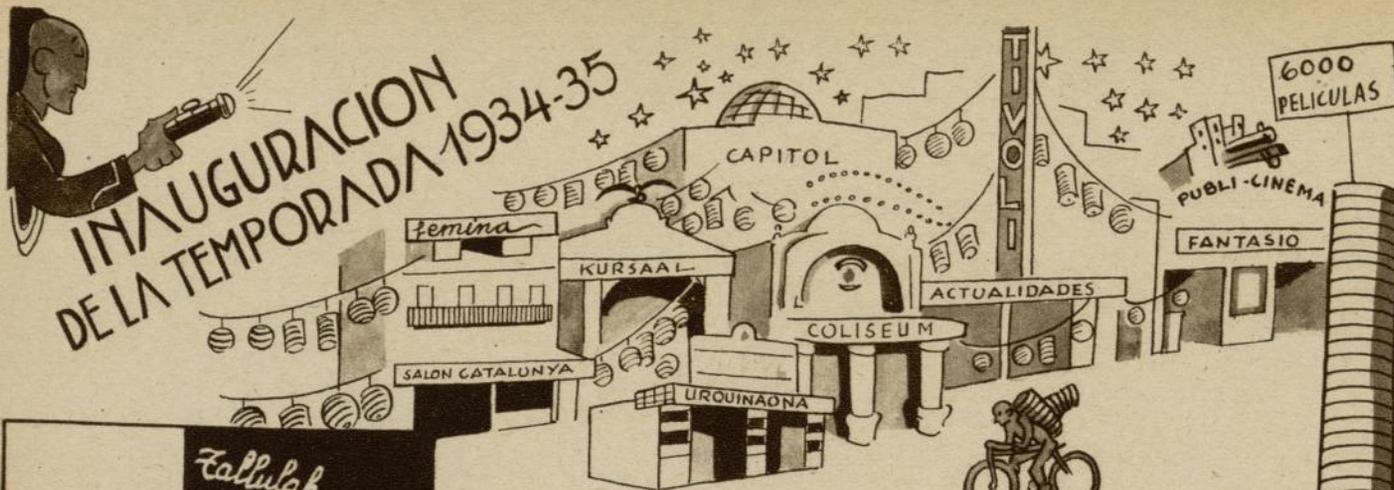


Buster Keaton, el clown del cinema, en las fronteras del gran humorismo.



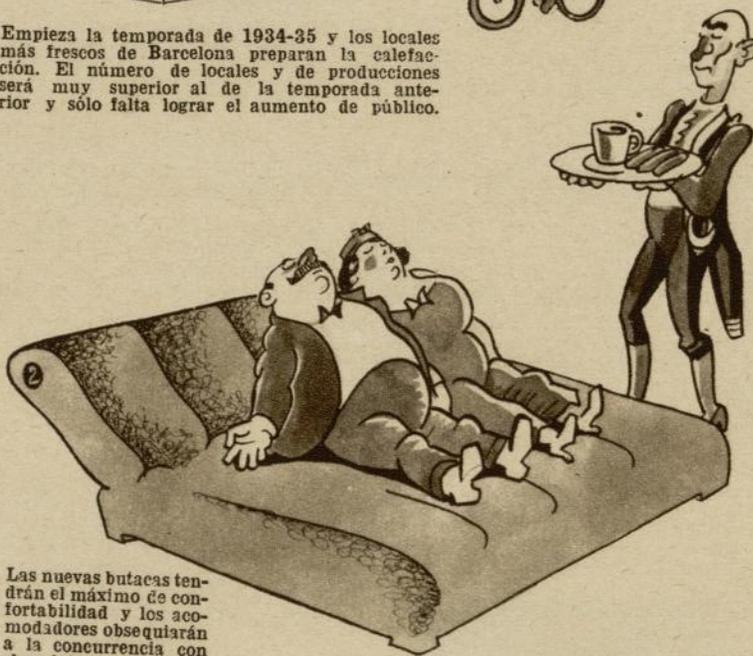
El rostro, casi mecánico, de Harold Lloyd.

POR MANUEL
VILLEGAS LÓPEZ

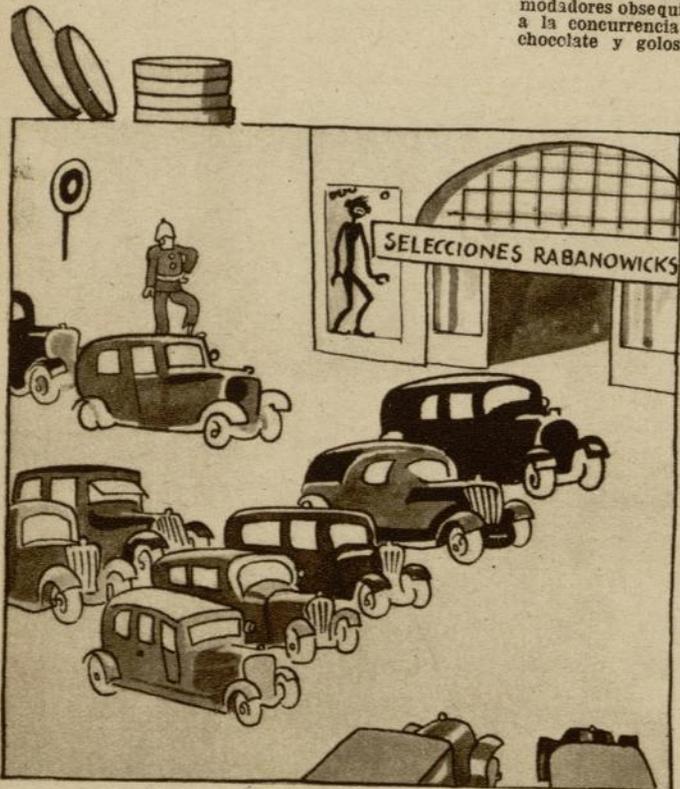


Con el fin de popularizar los nombres de las estrellas de moda, las casas cinematográficas darán clases de pronunciación a los aficionados que lo deseen.

Empieza la temporada de 1934-35 y los locales más frescos de Barcelona preparan la calefacción. El número de locales y de producciones será muy superior al de la temporada anterior y sólo falta lograr el aumento de público.



Las nuevas butacas tendrán el máximo de confortabilidad y los acomodadores obsequiarán a la concurrencia con chocolate y golosinas.



Debido a que todos los agentes de publicidad poseen automóvil, delante de las casas distribuidoras habrá un parque de estacionamiento.



Y por causa de las ansias de irracionalidad de algunos actores, será inaugurado el Parque Zoológico Cinematográfico.



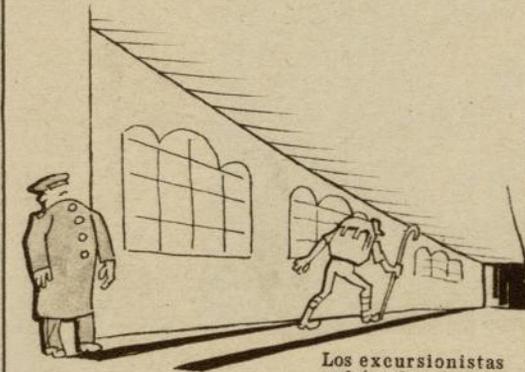
Seguirán llamando poderosamente la atención de los pescadores, los peces del Urquinaona.



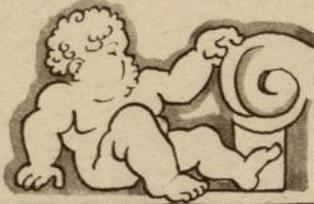
Seguirán produciendo vértigo las butacas del Cataluña.



Seguirá siendo considerada monumento nacional, la entrada del Fémina.



Los excursionistas podrán dar largos paseos por los pasillos de Actualidades.



Y seguirán emocionando a las amas de cría, los rollizos angelitos del escenario del Coliseum.



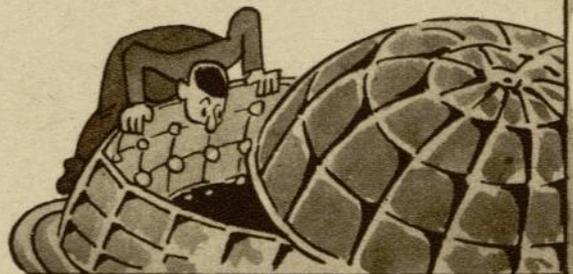
Las personas impresionables podrán solazarse con el último film de Buñuel que será presentado en Sesión Mirador.



Las personas reumáticas adoptarán precauciones ante la fuente del Metropol.



En todos los escenarios se notará un aumento considerable de cortinas de colores.



Y aquel vecino del Capitol que asoma la cabeza por lo alto de la cúpula seguirá corriendo el riesgo de morir decapitado.

Habrán cines en todos los pisos, almacenes y sótanos de Barcelona.



causa del desarrollo que alcanzaba la cinematografía soviética, en 1919 fué creada una Escuela Superior de preparación técnica. Pero pronto se observó que todos los aspectos de la cinematografía se hallaban íntimamente ligados y por eso el proyecto primitivo se transformó hasta convertirse hace cuatro años en una Universidad Cinematográfica.

Es director de la universidad el profesor Pogarkoff, antiguo director de la Escuela Normal Superior, y de jefe de cursos actúa el profesor Schibulinsky, muy conocido en los medios intelectuales internacionales. Einsestein, Pudowkin y Kulischel tienen a su cargo los cursos de «regisseur».

Para ingresar en la Universidad Cinematográfica es preciso poseer una cultura media y haber realizado algún trabajo como artistas de teatro, pintor, escultor, escritor, economista de cine, etcétera. Antes de ser admitido hay que pasar un examen severo de matemáticas, física, química, literatura y ciencias sociales. No hay límite de edad.

En la Universidad Cinematográfica existen las facultades de «realización» o dirección artística, de escenaristas o autores de argumentos, de operadores fotográficos, de artistas y de economistas o jefes de producción. El año próximo se crearán cursos especiales de un año para los arquitectos, decoradores y dibujantes.

Las clases duran cuatro años para los realizadores; cuatro años y medio para los operadores; dos años para los escenaristas, y tres años para los artistas y economistas.

Existen asignaturas comunes a todos los cursos, cuyo número de horas varía con la especialidad: materialismo dialéctico, leninismo, historia y teoría de la literatura, historia y teoría de las artes plásticas, política económica, literatura general, historia del cine nacional y extranjero, teoría del cine, historia de la música, historia y teoría del teatro, teoría marxista del arte, psicología, metodología del cine, técnica del escenario, organización del cine, nociones de pedagogía e idiomas inglés y alemán.

Los «regisseurs» tienen como asignaturas especiales: práctica de realización (mil cuatrocientas horas), preparación de escenarios, técnica del cine, culturas nacionales de la U. R. S. S., montaje, es-

La Universidad Cinematográfica de Moscú

cultura y ciencia militar, economía de la U. R. S. S.

Los operadores: matemáticas, física, química, dibujo, electrotécnica, radiotécnica, óptica, aparatos eléctricos, tografía, totoquímica, mecánica, aparatos, laboratorio y prácticas (quinientas horas), montaje, técnica especial, trabajo del «regisseur», composición del film, prácticas de tomavistas (seiscientas horas), color, combinación y exposición, acelerado, microcinema, técnica de las operaciones medicales y dibujos animados.

Los escenaristas: estilo literario, trabajo del «regisseur», escenario mudo y sonoro, práctica de escenario (mil trescientas noventa y cuatro horas), cultura de las nacionalidades de la U. R. S. S. y cursos facultativos sobre los diferentes temas de la literatura cinematográfica.

Los artistas: teoría del actor, teoría de la estética, práctica del actor cinematográfico, mímica, gestos, ritmo, dicción, maquillaje, canto individual, música individual, deportes especiales, danza, escenario y curso especial.

Los economistas: matemáticas, física, química, gráficos, electrotécnica, radiotécnica, material cinematográfico, plan metodológico, economía del cine mundial y soviético, organización internacional, racionalización, industria cinematográfica, balance y presupuesto comercial, «regie» y escenario, organización y normas de trabajo, cálculos, estadística, accidentes, deportes, turismo, industrias que sirven o que se sirven de la cinematografía.

Hay matriculados cuatrocientos catorce alumnos, que representan a treinta y siete nacionalidades, entre ellos dos ingleses, dos americanos, dos chinos, un coreano, un alemán y un polaco. Los estudiantes extranjeros bien preparados y que no precisen de ciertas asignaturas teóricas, pueden economizar de dieciocho a veinticuatro meses en los cursos. No pagan

ningún derecho de inscripción ni cursos e incluso se les facilita el medio de vivir económicamente. El único requisito exigido es la autorización gubernamental para residir en Rusia.

Los estudiantes se dividen así: sesenta artistas, cuarenta economistas, ciento veinte operadores y ciento treinta y cuatro «regisseurs». El número total de mujeres es el de sesenta. De esta universidad han salido el famoso Nicolai Eck, autor de «El camino de la vida» y «Ruisenor», primer film en colores; Alexandre y otros directores conocidos.

El sueldo de los profesores es el de cuatrocientos a seiscientos rublos mensuales. Einsestein recibe mil quinientos. Pero tienen otras clases en la Universidad Central e instituciones del estado, que también cobran. Los estudiantes se hallan subvencionados por el estado y reciben de setenta y tres a doscientos cincuenta rublos, según su situación económica. Las tres cuartas partes de ellos tienen habitación gratis. El restaurante de la universidad, servido por la fábrica-cocina, facilita la comida por ochenta copecks. Existen un bar, barbería, sala de lectura con su biblioteca y un gran salón de gimnasia provisto de toda clase de aparatos. Hay varios «plató» acondicionados para rodar cualquier film. Los sótanos se hallan habilitados para laboratorios. Existen salas de montaje, de prueba, talleres electromecánicos, laboratorios de totoquímica y experiencias y un número suficiente de aulas.

La universidad está instalada actualmente en el célebre restaurante «Yar», frente al hipódromo, que fué frecuentado por Rasputin y los ministros del zar. Pero dentro de dos años se trasladará a los terrenos anexos a los colosales estudios de Patelkha, en los cuales se ha previsto una edificación apropiada para setecientos alumnos.

Los alumnos se hallan vestidos como simples obreros, lo cual es comprensible dada su composición social: el sesenta por ciento procede de las fábricas, el veinticinco por ciento es de los empleados y funcionarios y el quince por ciento de los kolkhoses.

El director me cuenta que suelen aprobar las dos terceras partes de los matriculados. La instrucción es teóricopráctica en los primeros años. Y especialmente práctica en los últimos. Para recibir el título hace falta presentar una tesis.

Entre los alumnos hay una célula comunista a la que están afiliados ciento sesenta y cinco, y el presidente es un muchacho joven de veintidós años a quien he de explicar una serie de cosas relacionadas con la cinematografía europea. Cualquiera que sea su profesión, el camarada soviético manifiesta un deseo inasociable por conocer lo que pasa en el extranjero. Lo mismo nos ocurre a nosotros con Rusia.

POR

M. F. ALVAR



Un primer plano típicamente ruso, de la película «El desertor». (Foto Unión Film, S. A.)

El Robo del GRAN

Por
EUSTAQUIO ROPS

Tenía que tomar una decisión rápida, que tal vez acarrearía el fracaso de mis gestiones. Existía la posibilidad de que aquel hombre fuese uno de los ladrones de Chantilly, pero como ante todo me interesaba recobrar el "Gran Condé", me decidí a seguir a la joven.

Su movimiento me sorprendió en gran manera.



Por lo menos cien mil turistas norteamericanos pasan todos los años por la sala de las joyas del Louvre, la Torre de Londres y otros grandes museos de Europa. Allí se contemplan las joyas reales de las dinastías existentes y desaparecidas, así como muchas de tabuloso valor, célebres por su belleza, su tamaño o sus recuerdos históricos.

Los turistas se preguntan por qué no se venden para pagar las deudas de guerra tales tesoros, tentación veheméntísima para los ladrones.

Yo esperaba algún robo sensacional como aquel de que dió cuenta mi periódico en su edición de la noche del 12 de octubre de 1912. Del Museo Nacional de Chantilly desaparecieron entre tres y cinco de aquella madrugada joyas por valor de tres millones de dólares. Sólo el famoso brillante rosa, conocido con el nombre de «Gran Condé», valía un millón de dólares. Entre los demás objetos robados había relojes del siglo xviii, marcos de retratos, pulseras, puñales históricos, etcétera. El botín tenía la ventaja de ser tan poco voluminoso, que era posible transportarlo en un par de saquitos de mano.

Como detective particular, encargado siempre de importantes asuntos, soy muy conocido en el ministerio de Justicia y en la Prefectura de Policía de París. Me apresuré, pues, a telefonar a mi amigo, el inspector Gaffiot, solicitando que me permitiese intervenir en el caso.

—Ya me figuraba que me lo pediría— contestó—. Se ofrece una gran recompensa que vale la pena de que se ocupe en ello.

Tomé el tren para Chantilly adonde llegué a media tarde. El museo es un antiguo castillo rodeado por un foso, y la llama la «Torre del Tesoro», en donde ocurrió el robo, se halla en dicho foso, unida a la parte principal del edificio por un sencillo puente levadizo. Fodeaba la mansión un cordón de policías, pero como Gaffiot había anunciado mi visita por medio de un telegrama se me permitió pasar. Una sola mirada me bastó para comprender cómo lograron entrar en la torre.

El puente fué levantado al anochecer. Había tendida una escalera de quince metros a través del foso. Los ladrones cuidaron ante todo de facilitar la salida. Apoyada en la pared de la torre había otra escalera más corta, que llegaba a una ventana del segundo piso. Pregunté si se sabía de dónde se obtuvieron las escaleras y me contestaron que la mayor fué robada en el hipódromo de Chantilly y la más pequeña pertenecía al museo.

Cuando investigo un crimen sigo lo más cerca posible las huellas de los criminales.

Así, subí por la escalera hasta la ventana, que fué forzada con la mayor habilidad. La habitación contigua estaba en completo desorden y las tres vitrinas principales habían

sido saqueadas, lo cual demostraba que el robo se cometió con gran prisa. Por todas partes había fragmentos de cristales y nadie hizo la menor tentativa para quitar las huellas de barro del suelo o las digitales de los estuches vacíos.

Pasé a la estancia inmediata en la que no habían tocado nada, aunque allí existía un precioso esmalte de Benvenuto Cellini.

El servicio de vigilancia nocturna establecido en el castillo reduciase, según me informaron, a un celador que daba una o dos vueltas antes del amanecer el cual dejó la torre a las tres de la madrugada y después debieron de entrar los ladrones aunque no se oyó ningún ruido alarmante.

Interrogué a los policías que aquella misma mañana habían llegado de París. Su opinión era que el robo fué cometido por tres o cuatro individuos, mas yo no creía lo mismo, porque al investigar las huellas digitales me pareció advertir que sólo fueron dos hombres.

—¿Podrían ustedes explicar cómo salieron los ladrones de Chantilly?— pregunté.

—Al parecer les esperaba un automóvil cerca del castillo— contestó el policía—. Hemos descubierto manchas de aceite

CONDÉ

sagaz detective
francés

y las huellas de las ruedas. El gendarme de Luzarches dice que a las cinco de la madrugada pasó un automóvil en dirección a París.— Supuse que los ladrones debieron dirigirse en línea recta a París, pues en ningún sitio podían haberse ocultado tan bien.

Al anochecer volví a mi vez a la capital, sin haber descubierto nada de particular. Si las huellas digitales estaban registradas en la Prefectura, el asunto se simplificaría en extremo.

Ahora el robo del «Gran Condé», según se le llama, ya ha sido referido en los periódicos de todo el mundo. El misterio fué solucionado en circunstancias sensacionales. Mi nombre no se hizo público. Sin embargo, me jactó de que a no ser por mí la cosa no habría llegado a ponerse en claro. Y aquí es donde voy a revelar los hechos que no aparecieron en la historia oficial.

Después de mi primera visita a Chantilly, casi parecía inútil mi intervención en el asunto, pues por competidores tenía a todos los policías oficiales. Pero me sedujo la idea de recobrar el magnífico brillante robado y la posibilidad de lograrlo yo solo. Muchas veces lo había contemplado en el museo. Es una piedra de nueve quilates, de purísimas aguas y ligero color rosado, montada en un alfiler de corbata. Su primer propietario ilustre fué el príncipe de Condé y a la familia de éste perteneció hasta 1830, en que pasó a poder del duque d'Aumale, quien legó el castillo de Chantilly con todos sus tesoros a la nación francesa.

Esta es, en breve resumen, la historia de dicha piedra preciosa. Plané mi investigación con suma frialdad. Ante todo me dije que el robo lo habían realizado unos aficionados, porque el criminal experimentado no acomete un asunto tan atrevido y tan sencillo a un tiempo. El riesgo fué tan grande que sólo la suerte permitió que los ladrones se retirasen sin ser descubiertos. Las huellas digitales encontradas seguramente eran inútiles para nosotros, porque sin duda no estaban registradas en la Prefectura de Policía. Sin embargo, se fotografiaron y se hicieron circular por todo el mundo.

Sólo se podían tener esperanzas de descubrir a los ladrones sorprendiéndolos en el acto de querer vender el botín. Desde luego, podían tratar con intermediarios que en París abundan, pero yo conocía muy bien este campo de investigaciones y poseía en mi oficina una lista de posibles compradores, mucho más larga que la que pudiese facilitar la policía oficial.

En mis investigaciones registré todos los lugares sospechosos del barrio del Temple, y los de Montparnasse, pero transcurrieron dos meses sin que hubiese logrado el más pequeño éxito, lo mismo que les ocurría a los policías del Estado.

Por fin, di con María Schill, quien, más o menos abiertamente, trataba en joyas, asegurando que las había comprado a grandes familias necesitadas. Por esta razón y aunque sos-



El
cine
auxiliar
de la
justicia

Cautelosamente ponía una cajita cuadrada en las manos de la muchacha.

pechase algo, no pudo protestar de que yo entrase en la trastienda de su establecimiento para examinar algunas joyas. Cuando entré salía un hombre que llevaba una chaqueta de cuero de las que usan los aviadores. Como no tenía razón ninguna para detenerle, me abstuve de ello para no infundir sospechas.

María Schill tenía una bandeja de brillantes en la mesa central de la habitación. Eran piedras pequeñas, algunas montadas en sortijas y otras sin montar. Yo fingí que quería hacer una compra, mientras observaba a la mujer y las mercancías que ofrecía. Ella se puso nerviosa, especialmente cuando examiné un grupo de pequeños brillantes, sin duda desmontados recientemente, según pude advertir. Aunque era muy difícil identificarlos con los objetos robados en el museo de Chantilly, comprendí que seguía una buena pista.

Si el hombre de la chaqueta de aviador, pensé, fué allí a vender piedras robadas, lo más natural era que saliese en cuanto me vió entrar y que la compradora hubiera echado las piedras adquiridas junto con las demás, para que no se notasen tanto. Salí de la tienda

y empecé a vigilar la puerta. (Continúa en la sección de Varios)



*Una sombra
de lo que fui*

PIDA FOLLETO GRATIS

La rapidez de acción de GELEE MITZA es tal, que a veces en una sola noche se observa la reducción de 1 a 2 cm. en el contorno de la pantorrilla.

Pida hoy mismo el folleto explicativo de ESTÉTICA MITZA, que enviámos gratuitamente, en el cual hallará usted, entre otros detalles curiosos, las proporciones que corresponden a su estatura.

Precio, 18'75. Contra envío de 19'55 por giro postal, se remite por correo certificado.

Esta es la frase que oirá usted de los labios de mujeres cuya silueta produce admiración por la deliciosa perfección de sus líneas, de mujeres que han probado GELEE MITZA.

Y es que GELEE MITZA es diferente a todo lo que existe para adelgazar. Es el resultado admirable de laboriosos estudios realizados en laboratorios de alta reputación por científicos especializados.

GELEE MITZA trata la grasa como una enfermedad más del organismo y no lesiona ni siquiera parcialmente parte alguna del cuerpo.

GELEE MITZA es un tratamiento externo y por medio de fricciones realiza el milagro de adelgazar la parte del cuerpo que se desee, lo cual permite modificar las líneas imperfectas con facilidad.

GELEE MITZA suprime la necesidad de ejercicios violentos, de regímenes insanos y de medicamentos nocivos para el organismo. Toda mujer celosa de su salud y de su belleza, debe rectificar su silueta usando GELEE MITZA, que no requiere preparación alguna, no daña ni irrita la piel y es sumamente económico.

LABORATORIO DEL DR. VILADOT, Sección F 3, Consejo Ciento, 303, BARCELONA
DE VENTA EN LOS PRINCIPALES CENTROS DE ESPECIFICOS Y PERFUMERIAS DE ESPAÑA

Merle Oberon y Douglas Fairbanks
en "El último amor de Don Juan",
película Artistas Asociados



PAREJAS DE ESTE AÑO



Ida Lupino y Buster Crabbe en "Campeones Olímpicos", película Paramount



Camila Horn y Gustavo Froehlich en "Por un millón", película de Exclusivas Huet

Elizabeth Allan y Clark Gable
en "Hombres de blanco", pe-
lícula Metro - Goldwyn - Mayer



DIVAGACIONES CINESCAS

¿HABRA de ser eternamente joven el cinematógrafo? ¿No habrá un momento en la sucesión inflexible del tiempo y de las cosas en que pueda decirse que el cinematógrafo ha dejado de ser joven, para figurar en adelante entre las artes de edad proveyta?

Es muy fácil decir y repetir que el cinematógrafo es arte joven porque casi le hemos visto nacer nosotros; pero también es fácil convertir esa verdad de ayer en un tópico vulgar de hoy, inadmisibles para las generaciones que ya han comprobado cuán vertiginosamente cambian y evolucionan los valores del llamado séptimo arte.

El cinematógrafo es, ciertamente, la más joven de las artes, mas su proximidad de nacimiento en el tiempo queda sobradamente compensada con la rapidez con que transforma sus ideas, y así viene a resultar que, prácticamente, en intensidad, lleva tantos o más años de vida que muchas de las expresiones artísticas que legaron a los nuestros los siglos medievales y renacentistas.

Por más juventud que queramos atribuir a este arte, hay una verdad incontrovertible: que el cinematógrafo tiene cosas «anticuadas». ¡Cosas anticuadas! Cosas que no son de hoy, que no son jóvenes, que han pasado al dominio de la antigüedad... Este solo hecho real da al cinematógrafo cierto grado de ranciedad que le aleja por completo de la generación que hoy le admira.

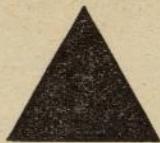
¿Y cuáles son esas cosas anticuadas del ciné? Son muchas, y con todas ellas se podría formar muy bien un museo: el museo cinematográfico. (¡Oh!, una disciplina que ofrece elementos suficientes para formar un museo propio, puede decir que cuenta ya con tradición y vida próspera.)

En primer lugar, como representación espiritual de los tiempos pasados, podrían reunirse en ese museo los retratos de todos los artistas que en otras épocas cautivaron la atención de los aficionados del cine, de aquellos «niños y provincianos» que han venido a ser —«velis nolis»— nuestros antepasados como espectadores.

Desde aquel inolvidable galán de la Nordiks, Mauricio Costello, uno de los primeros ídolos del nuevo espectáculo, hasta el enloquecedor Rodolfo Valentino, culminación de la idolatría de nuestro tiempo, la galería de artistas sería interminable. Francesca Bertini, Gustavo Serena, Alberto Collo, Emilio Gione, Lida Borelli, Pina Menichelli, Guido Capotti, Hesperia, Febo Mari, Alexandre, Robine, Toribio, Salustiano, Max Linder, Polidor, Mabel, José, Fatty, Eddie Polo... Los nombres vienen confusamente en tropel a la memoria, y cada uno de ellos trae un rasgo peculiar, representativo de su época, con el que se delatan a sí mismos como meras antiguallas, dignas sólo de revivir en las vitrinas de un museo.

Pero, sobre todo, lo que mejor daría idea de las cosas pasadas de moda con que ya cuenta este arte del siglo XX, son los instrumentos relacionados con la proyección espectacular.

En efecto, aparte la diversidad de tipos de máquinas de proyección, habríamos de exponer en ese museo un maniquí que representase al famoso explicador de aquellos primitivos tiempos en que el cine empezaba a divulgarse como espectáculo sencillo y económico.



Museo

cinemato-

gráfico



En un departamento independiente podría guardarse toda aquella serie de aparatos de tramoya teatral con que se simulaban, tras el lienzo de la pantalla, los ruidos complementarios de la escena. Con ese cilindro lleno de arena se fingía el ruido monótono del mar; con ese artefacto de rara conformación y múltiples resortes se armaba el horroso fragor de la tempestad que acababa de dar la nota dramática al hundimiento del barco en alta mar o a la destrucción del humilde chamizo en la cumbre de la montaña; con aquellos pesados pistolones se disparaban cuantos tiros necesitaba una batalla de fuego nutrido; con aquella especie de palmeta de doble hoja se daban bofetadas, de estallido seco y ruidoso...

Estos adminículos, que ya entonces dió de prestado la escena a la pantalla, son verdaderos presentimientos del cine parlante, y debiéramos recordarlos con la veneración que se tributa a los héroes muertos por la causa que no vieron triunfar. Y junto a ellos no debiera olvidarse aquel célebre timbre que sonaba continuamente a la puerta de todos los cines, mientras un empleado voceaba incansable: «Esta y la otra, señores, vayan pasando; ésta y la otra». Aquel monótono timbre de antaño era simplemente un reclamo molesto para los vecinos, mas hoy podemos considerarlo como un precursor más del cine sonoro. Y el empleado que voceaba a la puerta, era —ahora lo hemos comprendido— un anticipo de las cabalgatas y anuncios aparatosos que hoy se estilan para meternos por los ojos el título de ciertas películas que acaban por obsesionarnos y nos llevan a la

fuerza, como autómatas, a dejar el dinero en la taquilla.

En la sección de rótulos también cabrían piezas muy interesantes; pero, desgraciadamente, muchas de ellas las utiliza todavía el cine moderno y no hay manera de retirarlas todavía al museo. Entre ellas está, naturalmente, el rótulo para explicar lo que hablan los personajes. Ya hablan, ya, hoy los personajes por su cuenta, pero cuando les da por hablar en inglés, o en francés, o en alemán, o en ruso, no hay quien sepa lo que dicen. Y se ha de recurrir inevitablemente al rótulo. Por lo visto, esto del rótulo debe de ser algo esencial del arte cinesco para que perdure aún dentro del cine parlante. Debe de ser como la rueda, que se inventó en la Edad del Bronce, y la traen todavía los modelos de autos para 1935...

De todos modos algo se ha ganado en este punto, y el tiempo ha hecho que se retire definitivamente al museo aquel cartelito que avisaba en todas las cintas de cierta extensión: «Fin de la sexta parte. Cinco minutos de descanso para preparar la séptima.»

Junto a ese clásico cartelón, que perpetúa en la historia de la cinematografía el recuerdo de las películas en series, aun cabe otro, de intención muy significativa: «La Revista Pathé es imparcial: lo ve todo, lo sabe todo.» En estas breves líneas de imparcialidad está contenido también todo el germen del moderno noticiario cinematográfico.

Otra antigualla propia del museo, que acaso no todos llegaron a conocer, es el famoso «tríptico» de «Napoleón». De aquel tríptico, en el museo sólo se conservan, naturalmente, los dos cuerpos laterales, pues eso era propiamente lo que se añadía a la pantalla usual para conseguir el tríptico. Se añadían para la proyección de aquella cinta con ánimo de dar a la pantalla una amplitud y un desarrollo visual que podría llegar tal vez a dilatar las fronteras del espectáculo hasta el infinito. Pero le faltaron ojos al espectador para ver tanta cosa a un tiempo, y el buen sentido hizo que el ampuloso tríptico se retirara en seguida de la vista del público, hasta tanto que la naturaleza diese al hombre la cantidad de ojos que dió la leyenda al omnividente Argos.

Por fin, entre tantos y tantos objetos que podrían allegarse en ese museo del séptimo arte, habría de figurar entre las adquisiciones más recientes un piano, víctima inmediata de la moderna garrulería de las sombras. ¡Qué extraño contraste! En un arte de nuestros días, tan ponderadamente llamado joven, sin clásicos ni tradición de siglos pasados, se puede considerar ya el piano como instrumento anticuado, digno de figurar en un museo. Mientras las demás disciplinas del hombre recurren todavía al piano como a un valioso instrumento de síntesis musical, el cinematógrafo parlante lo ha ahuyentado de la sala de espectáculos y lo ha relegado por completo al olvido.

¿Habrá de ser, pues, eternamente joven el cinematógrafo, o se ha convertido ya en tópico la ostentación de su juventud? Examinemos, en ese imaginario museo, la evolución que han tenido sus cosas y podremos contestar.

por

LORENZO CONDE

FILMS SELECTOS

F. S.—6

Ayuntamiento de Madrid

LISTA DE MATERIAL FILMÓFONO

PELIRROJO (POIL DE CAROTE)
 (En español)
 GUILLERMO TELL
 (En español)
 EL LAGO DE LAS DAMAS

 EL PEQUEÑO REY (LE PETIT ROI)
 (En español)
 VOLGA EN LLAMAS
 (En español)
 RUMBO AL CANADA

 VORAGINE - 1917 - AMERICA - 1933
 (En español)
 DUVALLES ESTAFADOR (DUROS A PESETA)

 UN CRIMEN EN LA NOCHE
 HOMBRES DE PRESA
 EL HOMBRE DEL HISPANO
 (En español)
 DAVID GOLDBER
 CARLO MAGNO
 LOS CINCO CABALLEROS MALDITOS
 MI MUJER, HOMBRE DE NEGOCIOS
 EL DIFUNTO TUPINEL
 CURVAS PELIGROSAS
 COCK-TAIL DE BESOS
 EL EXPRES HURACAN
 LA SOMBRA QUE MATA
 UNA MUCHACHA FELIZ
 UNA VIDA POR OTRA
 (En español)
 UN TRUCO GENIAL
 MUERTA EN VIDA
 EL CABALLO DEL DIABLO

 CHUCHO EL ROTO
 (Totalmente hablada en español)
 EL PRISIONERO N.º 13
 (Totalmente hablada en español)
 SU ULTIMA CANCION
 (Totalmente hablada en español)

ROBERT LYNNEN
 CONRAD VEIDT
 ROSINE DEREAN Y JEAN PIERRE AUMONT
 ROBERT LYNNEN
 ALBERT PREJEANE INKIJINOFF
 MARY GLORY Y ALBERT PREJEAN

 DUVALLES Y JACQUELINE FRANCELL
 DE PABST
 FIRMIN GEMIER
 MARY BELL Y JEAN MURAT
 HARRY BAUR
 MARY GLORY, RAIMU Y LUCIEN BAROUX
 Rene Lefevre, Rosine Derean y Harry Baur
 PASQUALI
 ETCHEPARE
 DANIELLE DARIEUX
 SUZY VERNON Y PITOUTO
 C. TEARLE Y T. MARSHALL
 BELA LUGOSI Y KARL DANE
 CHARLOTTE ANDER
 NANCY TORRES
 LUCIEN BAROUX
 YOLANDE LAFFON

 FERNANDO SOLER
 ALFREDO DEL DIESTRO
 ALFONSO ORTIZ TIRADO

EN PREPARACIÓN:

EL ULTIMO MILLONARIO • A M O K
 DIRECTOR: DIRECTOR:
 RENE CLAIR • FEDOR OZEP

1934 - 1935

Estadística de la temporada 1933-34 en Barcelona

Inauguración: 2 de septiembre de 1933 (sábado por la tarde). Fantasio rompe el fuego con el film de la Fox, «Suerte de marino», por James Dunn y Sally Eilers.

Cierre: 2 de septiembre de 1934 (domingo por la noche). Coliseum cierra la temporada con las últimas proyecciones de los films «Un breve instante», de la Columbia, por Carole Lombard y Gene Raymond, y «La nave del terror», de la Paramount, por John Halliday y Charlie Ruggles.

Durante la temporada cinematográfica 1933-1934 (doce meses) se han estrenado en Barcelona 495 films, distribuidos por las siguientes casas:

	Films
Art-Film	9
Artistas Asociados	13
Atlántic Films	13
C. I. F. E. S. A. (Columbia)	24
Cinematográfica Almira	1
Cinnamond Film	9
Distribución Orphea Film	3
Exclusivas Balart y Simó	16
Exclusivas Cinaes	18
Exclusivas Febrer y Blay	15
Exclusivas Huet	10
Exclusivas La Sasopi	2
Exclusivas Programa Arajol	7
Exclusivas Star Films	6
Exclusivas Trián	9
Fama Films	5
Films Artística Barcelonesa	1
Fox Film	43
Golgo Films	1
Ibérica Films	8
Importaciones Cinematográficas	1
Metro-Goldwyn-Mayer	45
Meyler Films	12
Paramount Films	55
Repertorio M. de Miguel	1
Rialbo Films	2
S. A. G. E. (Selecciones Julio César)	4
Selecciones Capitolio	8
Selecciones Chavel Hermanos (Pablo Fernández)	1
Selecciones Filmófono	24
Selecciones I. B. I. Films	12
S. I. C. E. (R. K. O.)	18
Silver Star Films (B. G. K.)	2
Super Film	2
U. F. A.	15
Ufilms	14
Universal (H. A. F. S. A.)	26
Varios	8
Warner Bros-First National	32
Suma en total	495

Y representados en los siguientes cines o teatros:

Arnau	(Cine)	2
Avenida	(Cine)	7
Barcelona	(Cine)	1
Barcelonés	(Teatro Circo)	5
Bohemia y Padró		1
Capitol	(Cine)	67
Cataluña	(Cine Salón)	60
Coliseum		57
Diana	(Cine)	1
Español	(Teatro)	2
Fantasio	(Cine)	37
Fémína	(Cine)	39
Goya	(Teatro Cine)	18
Intim	(Cine)	11
Kursaal	(Cine)	53
Metropol	(Cine)	23
Miria y Condal		2
Monumental y Royal		5
Novedades	(Teatro)	2

FILMS SELECTOS

	Films	
Nuria	(Cine)	1
Olympia	(Teatro C'rcio)	4
París	(Cine)	2
Pathe Palace y Excelsior		14
Pompeya	(Teatro Coliseo)	1
Publi	(Cine)	1
Ramblas	(Cine)	1
Tivoli	(Teatro)	25
Urquinaona	(Cine)	39
Victoria	(Salón)	2
Volga	(Cine)	12
Suman en total		495

LA PRODUCCION NACIONAL

Las casas que durante la pasada temporada han presentado o distribuido producciones españolas son las siguientes:

C. I. F. E. S. A. (Columbia)	2
Cinnamond Film	2
Distribución Orphea Film	3
Exclusivas Balart y Simó	2
Exclusivas Trián	1
Fama Films	1
Ibérica Films	1
Meyler Films	1
Selecciones Capitolio	2
Super Film	2
En total	17

Y los cines o teatros que las han estrenado:

En el Cataluña	Días
Una morena y una rubia	9
Odio	10
Boliche	22
Alalá	7
Dos mujeres y un Don Juan	7
Aves sin rumbo	14

En el Circo Barcelonés	Días
El sabor de la gloria	4

En el Coliseum	Días
El agua en el suelo	7

En el Fantasio	Días
Se ha jugado un preso	7

En el Fémína	Días
Doña Francisquita	16

En el Intim	Días
Pasa el amor	7

En el Kursaal	Días
El relicario	7
La viuda quería emociones	7
Sierra de Ronda	7

En el Teatro Novedades	Días
El canto del ruiseñor	8

En el Urquinaona	Días
Susana tiene un secreto	8
El Café de la Marina	7

He aquí una relación de las cincuenta primeras películas que han permanecido más días en el cartel:

	Días	
La reina Cristina de Suecia	Urquinaona	35
El signo de la Cruz	Coliseum	28
Boliche	Cataluña	22
Vuelan mis canciones	Fantasio	19
El misterio de los sexos		
(¿Hombre o mujer?)	Teatro Español	19
El soltero inocente	Coliseum	16
Doña Francisquita	Fémína	16
Rasputín y la Zarina	Urquinaona	15
Alma de bailarina	Urquinaona	14
Cabalgata	Fantasio	14
La vida privada de Enrique VIII	Tivoli	14
Catalina de Rusia	Tivoli	14
La ciudad de cartón	Tivoli	14
Cómo se nace y cómo se muere	Teatro Español	14
El diamante Orlov	Metropol	14
Aves sin rumbo	Cataluña	14
El hombre invisible	Tivoli	14
Los crimenes del Museo	Urquinaona	14
Viaje de novios	Fantasio	14
Fra Diávolo	Urquinaona	14
Cena a las ocho	Fémína	14
Todo por el amor	Fantasio	13
El Robinson moderno	Capitol	13
Por un solo desliz	Goya	13
Desfile de candilejas	Tivoli	13
Felipe Derblay	Fantasio	12
Don Quijote	Tivoli	12
Carlomagno	Metropol	12
I. F. 1 no contesta	Tivoli	12
Torero a la fuerza	Tivoli	11
Guerra de vals	Tivoli	11
¿Milagro?	Fantasio	11
Sua viuda romántica	Fémína	11
El cantar de los cantares	Coliseum	11
Como tú me deseas	Urquinaona	11
El enemigo en la sangre	Olympia	11
El cepo (Salón Dora Green)	Metropol	11
Dime quién eres tú	Metropol	11
La calle 42	Urquinaona	10
Su alteza la vendedora	Fantasio	10
Escándalo en Budapest	Tivoli	10
La dame de chez Maxim's	Tivoli	10
Odio	Cataluña	10
El túnel	Tivoli	10
Madame Butterfly	Coliseum	10
Si yo tuviera un millón	Coliseum	10
Un ladrón en la alcoba	Coliseum	10
La hermana blanca	Cataluña	10
Tres caballeros de frac	Metropol	10
¡Simone es así!	Capitol	10

Y ahora hasta el año próximo.

Por los datos que obran en mi poder, la cantidad de films que serán presentados durante la temporada 1934-1935, sobrepasará en mucho a la de la que ha terminado. Al-

guien ha lanzado
una cifra: ¡650! Em-
piezo a temblar.
Enrique TOST

POR

Enrique TOST

Un "film" cerebral pleno de belleza, audaz como ninguno, realizado por un hombre inteligente, para mujeres y hombres inteligentes



Estrenado en ESPAÑA, en el aristocrático
CINE CALLAO de Madrid,
PROLONGADO POR SU GRAN EXITO. UNA SEMANA MAS

Distribuidores para España, GOLGO - FILMS,
Rambla Cataluña, 45, Barcelona, teléfono 25539.
Sucursal Madrid, Marqués de Cubas, 12, teléfono 27637.

El robo del "Gran Condé"

(Continuación de la página 41)

Aquel hombre no volvió hasta tres noches después. Llevaba aún su chaqueta de cuero y en la mano sostenía un paquete mal envuelto con papel de periódico. Si yo hubiese obrado entonces y obedeciendo a mis presentimientos me hubiera apoderado de él, sin hacer caso de sus derechos de ciudadano, la historia habría tenido un final mucho más sencillo. Permaneció casi dos horas en el establecimiento. Luego salió con su paquete, que, según vi, había sido abierto y envuelto otra vez, y echó a andar con rapidez hacia el Sena. Yo le fui siguiendo a la distancia de treinta metros.

Al llegar al puente de Austerlitz, se acercó al centro del puente que estaba mal alumbrado y solitario. Se apoyó en el parapeto, rompió el paquete y arrojó varios objetos al río. Luego arrugó el papel haciendo una bola de él y también lo echó al agua.

No me atreví a acercarme demasiado, me contenté con seguirle hasta la orilla izquierda. Entró en un café económico cerca del Jardín Botánico, y yo, después de una discreta demora de diez o quince minutos, entré a mi vez en el establecimiento.

Le encontré sentado en compañía de un hombre alto, corpulento y rubio, que me pareció alsaciano o alemán.

Casi en seguida apareció una muchacha morena muy bonita, que fué a sentarse junto a ellos. Mi primer conocido sacó varios billetes de banco que repartió con sus compañeros. Luego el rubio se marchó.

El otro se puso en pie y su movimiento me sorprendió en gran manera, pues vi que cautelosamente ponía una cajita cuadrada en las manos de la muchacha, que a poco salió del café.

Quedé sumido en grandes dudas. Tenía que tomar una decisión rápida, que tal vez acarrearía el fracaso de mis gestiones. Existía la posibilidad de que aquel hombre fuese uno de los ladrones de Chantilly, pero como, ante todo, me interesaba recobrar el «Gran Condé», me decidí a seguir a la joven, a la que estuve a punto de perder de vista, pues ya había dado vuelta a la esquina. Por suerte adiviné el camino que tomó y la vi entrar en una estación del Metro. A partir de aquel momento la seguí fácilmente hasta la estación del Norte, en donde adquirí un billete para Amberes, sentándose para esperar el tren que partía al cabo de media hora. La facilidad con que emprendía un viaje sin equipaje me asombró, pero el asunto se aclaró bastante cuando fué a reclamar una maleta de mano en la consigna, lo que me demostró que el viaje había sido proyectado de antemano.

Los sucesos de aquella noche concordaban en absoluto con mi teoría acerca de la conducta que seguirían los ladrones para vender el tesoro de Chantilly. Las piedras de menor importancia serían vendidas por medio de María Schill y otros cómplices. Era muy natural que el ladrón arrojara al Sena las monturas y marcos que no valía la pena fundir para aprovechar el metal. El «Gran Condé» no era posible venderlo intacto, sería preciso subdividirlo, tarea que pocos tallistas de París eran capaces de realizar. Valía más, por consiguiente, llevarlo a Amsterdam o a Amberes, en donde no sería difícil encontrar un tallista de dudosa honradez.

Me figuré que el individuo de la chaqueta de aviador se habría esforzado para que la Schill se encargase del «Gran Condé», pero al ver que no era posible se resolvió a confiarlo a aquella muchacha que sin duda era una profesional que, por añadidura estaba bien relacionada con el hampa de la ciudad belga. En mi cadena, sin embargo, había un eslabón débil. Tal vez el «Gran Condé» hubiera sido sacado de Francia mucho antes y quizás yo estuviera siguiendo la pista de una piedra mucho menos valiosa.

A la salida del tren me hallaba sentado en uno de sus coches. Antes telefoneé una descripción del hombre del café a uno de mis mejores agentes, aunque sin grandes esperanzas de que le encontrase allí. Luego telegrafíé al inspector Vauroi, de la policía francesa, que se hallaba en Berny, ciudad fronteriza en que se defendería el tren antes de penetrar en Bélgica. Mi telegrama decía así:

«Procure agentes aduana belga prendan mujer que indicaré y también a mí mismo. Registrenos uno en presencia de otro, en busca de joyas robadas. Si nada se encuentra en ella deportémos a los dos a París en el mismo tren. Importante.»

Vauroi era amigo mío y compañero de mis primeros tiempos en la Prefectura de Policía de París. Sabía que me complacería sin duda alguna y sin oponerse a mi táctica. El proyecto era muy sencillo. Poco me importaba que el guardia de la aduana encontrase el brillante, puesto que la indicación

partía de mí, pero en caso de fracasar deseaba ganarme la confianza de aquella joven. No hay duda de que al verme tratar de aquel modo aceptaría mi amistad. Ella viajaba en el vagón que precedía al mío. Me fijé en el compartimiento y en su asiento y me aventuré a seguir el corredor para dirigirle una mirada. Dormitaba. Era una morena preciosa.

Corrientemente los viajeros entre dos naciones amigas como Francia y Bélgica no son muy molestados por los oficiales de la aduana. Sin embargo, tienen el derecho de hacer investigaciones. Cuando el tren entraba en la estación de Berny, el inspector Vauroi y tres guardias belgas subieron a él. Pasaron primero por mi coche y les hice una seña disimulada para indicarles dónde estaba la joven. Vauroi, sin contestar, siguió adelante con uno de los guardias, en tanto que los otros dos se detenían para pedirme el pasaporte. Pocos minutos después levantaron la voz acusándome de contrabandista.

Fuí conducido al andén, en donde se reunió muy pronto con nosotros la muchacha, y nos llevaron a un pequeño edificio aislado, en cuya sala principal el inspector belga estaba sentado ante una mesa. En voz baja, le comunicaron lo que ocurría, él nos miró con desdén y dijo que tenía motivos para creer que los dos llevábamos contrabando.

Yo protesté, asegurando que era un comerciante parisiense que viajaba en beneficio de mi salud.

—No, usted lleva contrabando de morfina, opio o cocaína— me replicó.

Felicité mentalmente a Vauroi por haber disimulado mi verdadero objeto.

Lo negué con energía, asegurando que aquello era un insulto, pero el oficial de aduanas se encogió de hombros y me señaló a sus subordinados. Me registraron de pies a cabeza y hasta golpearon las suelas de mis zapatos. En vista de que no encontraban nada, me ordenaron permanecer apoyado de espaldas en la pared, mientras preguntaron a la muchacha:

—¿Cómo se llama usted?

—Magdalena Peret— contestó, poniéndose pálida como la cera.

—Muy bien. Es usted una contrabandista de opio que durante seis meses ha hecho bastante contrabando entre Amberes y París.—

Ella protestó, diciendo que era mentira, pero los guardias empezaron a registrar su equipaje, sin el menor resultado. Hecho esto, uno de ellos le sujetó los brazos, diciendo:

—¿Es mentira? Pronto lo veremos.—

Registraron su cabello, el interior de la boca y, en una palabra, no dejaron rincón de su cuerpo sin examinar. La joven seguía protestando, pero los empleados de la aduana no pudieron encontrarle cosa alguna.

Yo estaba asombrado a más no poder. Al verse en peligro, ¿no habría tirado el brillante por la ventanilla? Yo no creía que hubiese hecho tal cosa.

Los aduaneros y Vauroi conversaron en voz baja; después el inspector belga anunció que tanto Magdalena como yo no podíamos penetrar en Bélgica y que debíamos regresar a París en el tren de las nueve de la mañana. Entonces eran las doce de la noche. Nos llevaron a unas habitaciones separadas, donde nos dejaron encerrados.

Pocos minutos más tarde, Vauroi abrió mi puerta y en voz baja me dijo:

—Al parecer se ha equivocado usted. Es una desgracia. Ahora lo que debemos desear es que la muchacha no tenga buenas relaciones, porque de lo contrario nos podría dar un disgusto.

—No se preocupe —le contesté—. Es una ladrona. Como por otra parte ha hecho usted lo que se le pedía, se lo agradezco de igual modo.—

Me habría sido muy difícil explicar en qué basaba mi creencia de que la joven tuviese en su poder algún objeto de valor, pero este presentimiento no me había engañado nunca.

A la mañana siguiente me dieron una taza de café y unos pasteles y luego me llevaron al tren, tratándome como a un deportado cualquiera. Poco después llegó Magdalena Peret, que parecía haber descansado bien, aunque estaba muy seria. Vauroi andaba a nuestro alrededor para evitar que nos fuésemos y luego nos hizo subir al tren, dejándonos en el mismo compartimiento.

—Lo mejor será que no vuelvan ustedes por aquí jamás— dijo con severidad.

Yo observé furtivamente a la joven. Temía que al verse libre se apresurase a alejarse de mí, pero no parecía dispuesta a hacerlo. El tren empezó a marchar. Nosotros éramos los únicos ocupantes del compartimiento.

1928

¿Recuerda usted a Al Jolson en «El cantor de jazz» y «El loco cantor»? Estas producciones fueron de las primeras que se presentaron impresionadas y reproducidas por

WESTERN ELECTRIC

1931

¡Nuevo acontecimiento! «Calles de la ciudad» marcó la superioridad del sonido en la cinematografía. Fué la primera película que se presentó en España registrada por el nuevo procedimiento silencioso

WESTERN ELECTRIC

1934

**PROCEDIMIENTO INTEGRAL
(VIDE RANGE)**

Al hacer la crítica de una de las primeras películas totalmente registradas por el

Procedimiento integral Western Electric la más importante revista cinematográfica inglesa dice: «Los empresarios que asistieron a la prueba privada quedaron sorprendidos por la maravillosa calidad de la reproducción sonora. La **Western Electric** merece la más entusiasta felicitación por la perfección lograda con su nuevo **Procedimiento integral (Wide Range)**, que es, sin discusión, el mayor progreso conseguido hasta la fecha en la cinematografía. El sonido es reproducido con una fidelidad tal que produce la impresión de la realidad.»

Procedimiento integral (Wide Range) es hoy la voz del mundo cinematográfico.

**Hoy
como ayer**

**Western
Electric**

colocada en

primer lugar

Plaza de Cataluña, 22
Teléfono: 22015 - 22016
BARCELONA



Ayuntamiento de Madrid

Encendí un cigarrillo y ofrecí otro a Magdalena. Lo aceptó y me dió las gracias.

—Esta es la primera vez que he tenido un tropiezo con las autoridades belgas. ¡Malditos sean los espías!— exclamé, con ferocidad simulada.

—Esto es siempre de esperar —replicó ella—. Es algo inevitable para quien se dedica a estos asuntos.—

Comprendí que se hallaba en la situación deseada por mí, pues me creía un contrabandista como ella. Pero, decidido a no ser el primero en pronunciar palabras importantes, traté de asuntos vulgares.

—¿Y a qué se dedica usted?— me preguntó ella, por fin.
—A la cocaína. Pero pude tirar el paquete antes de que me cogieran.

—La policía anda siempre detrás de la cocaína. Yo no me he dedicado nunca a ella— contestó.

—¿A qué se dedica, pues?
—A sedas y encajes —dijo, bostezando—. Pero hoy no llevaba nada porque me iba a Amberes a conferenciar con el jefe. Han elegido mal día para cogermé.—

Nunca oí mentir con tanto descaro, pues fui testigo de que recibió una cajita que no podía contener muestras de seda. Y para ganar su confianza me dediqué a flirtear con ella. No se opuso a mi conducta. Le dirigí algunos requiebros y le cogí la mano. Ella, por vez primera, levantó los ojos y me miró cara a cara. Sin duda era bonita, pero algo poco natural destruía en parte su belleza. La causa no la descubrí hasta que estuvimos más allá de Lille.

Magdalena Peret tenía un ojo de cristal, que estaba tan admirablemente hecho que hacía muy buena pareja con el sano, pero se movía con menos facilidad que éste. Por eso acabé por descubrirlo.

Entonces comprendí dónde había ocultado el brillante. El ojo postizo, hueco sin duda alguna, tenía la capacidad necesaria para ocultar el «Gran Condé». Ya no me extrañaba de que los aduaneros no le hubiesen encontrado el brillante.

Pero una cosa era imaginar esta teoría y otra poder hablarla.

Si la dejaba tranquila, no tardaría en quitar el diamante de su escondrijo, pues allí debía causarle grandes molestias. Pero ¿cómo averiguar su próximo escondrijo e impedir que lo devolviese a su compañero de la chaqueta de aviador?

Tomé un periódico de mi bolsillo y fingí entregarme a su lectura mientras reflexionaba acerca del caso. De pronto tuve una inspiración. Tropecé con un anuncio de una película norteamericana que se proyectaba entonces en París. Yo la había visto y recordé cierto episodio del drama que podría dar algunas ideas a Magdalena Peret. Y aun me felicito al recordar el ingenioso proyecto.

Al llegar a París, invité a Magdalena a almorzar conmigo. Vaciló, pero acabó por aceptar. La llevé a un buen restaurante de los «Grands Boulevards» y pedí una botella de vino de excelente marca. Luego la invité a ir al cinematógrafo y accedió a acompañarme.

La película era un drama largo y pretencioso, basado en una novela de Carlos Dickens sobre la revolución francesa. Una de las escenas finales de la película es la siguiente:

«Un joven aristócrata, cuya cabeza ha sido pregonada, decide visitar a París. Se disfraza de campesino y contrata a un granjero para que le permita sentarse en el pescante de un carro cargado de fruta. Al entrar a la capital, los detiene un centinela, que les pide los documentos. Todo parece marchar bien, pero de pronto el centinela se queda mirando al joven como si lo reconociese.

El granjero toma una naranja del carro y la ofrece al centinela. Este rechaza tan pobre soborno, pero el viejo se la pone debajo de las narices y quita la parte superior de la piel de la naranja, la cual aparece sobre la pantalla en grandes dimensiones. Pero, vaciada, se ve que está llena de monedas de oro. El centinela acepta el regalo y permite el paso a los viajeros.»

Ni Magdalena ni yo hicimos ningún comentario mientras se proyectaba esta escena. Pero el lector habrá adivinado ya mi esperanza de que la joven encontrase ingenioso el escondrijo en una naranja. Como se veía obligada a ocultar cuanto antes el diamante, era evidente que aquella idea sería recibida con gusto. De todos modos resulta asombroso que los criminales se dejen suggestionar con tanta facilidad.

Al salir del cinematógrafo le ofrecí acompañarla a su casa y aunque me dió las gracias no aceptó. Yo no insistí, pero no me fué difícil seguirla hasta un mal hotel de Montmartre. Luego entré en el café inmediato y telefoneé a mi oficina. Mi ayudante me saludó entusiasmado, porque durante mi ausencia ocurrió algo importante en otro caso en que me ocupaba y que requería mi atención inmediata.

Ordené que uno de mis ayudantes acudiese al café. Mi detallada descripción de Magdalena Peret le convenció de que era una muchacha a la que conocía bajo otro nombre. Por consiguiente, le encargué que la vigilase, mientras yo me ocupaba de otro asunto.

Con mucha frecuencia he visto que algún caso importante se ha ganado o se ha perdido a consecuencia de un aplazamiento ordenado por el destino.

Eran las once de la mañana siguiente cuando pude regresar al hotel de Montmartre. Me acerqué muy satisfecho y seguro del éxito, pero en cuanto divisé el edificio comprendí que se había estropeado mi plan. Ante la puerta, los detectives y los policías separaban a los curiosos.

Reconocí al comisario y, acercándome a él, pregunté si había ocurrido algo desagradable.

—¿Desagradable? —replicó—. Por el contrario, es muy satisfactorio. Se ha encontrado el «Gran Condé».

—¿Cómo?— pregunté.

—Es la historia más extraña de cuantas ha usted oído, Rops. Una doncella de este hotel estaba haciendo la cama de uno de los huéspedes cuando vió una naranja en una maleta, la robó y empezó a mondarla con un cuchillo, el cual tropezó con algo duro, pero eso no le impidió morder la fruta. A punto estuvo de romperse un diente al tropezar con... ¿Qué cree usted que era? Pues el «Gran Condé», metido entre la pulpa.—

Yo, de momento, no hice ningún comentario, pero luego me eché a reír a carcajadas.

—¿Se ha vuelto usted loco?— gritó el comisario.

—De ningún modo —contesté—. Eso me parece muy divertido. Nada más. ¿Ha detenido usted a la mujer, dueña de la naranja?

—Era un hombre a quien hemos cogido junto con su cómplice.—

Y señalé a dos individuos esposados. Eran los mismos a quienes vi en el café inmediato al Jardín Botánico.

—¿Los ha identificado usted?

—El de la derecha es Emilio Souter, un aviador expulsado del ejército hace seis meses. El otro es León Kauffer, alsaciano. El brillante se encontró en la habitación de este último.

—¿Confiesan ser los autores del robo de Chantilly?

—Sí, señor.

—¿Y son éstas las únicas personas relacionadas en el asunto?

—Sí, señor.—

Yo no dije una palabra acerca de mi viaje a la frontera belga. Comprendí que Magdalena Peret entregó a su llegada la naranja a Kauffer. Yo podría haberla hecho detener, pero lo más probable era que no se la hubiese podido acusar de nada, pues no existía prueba alguna de que tuvo el brillante en su poder.

Algunas semanas más tarde la acorralé y la obligué a confesar para satisfacer mi amor propio. Hablé con franqueza en cuanto le prometí que no la descubriría. Mi sospecha acerca de su ojo de cristal fué correcta en absoluto.

El caso fué una derrota técnica para mí. Como no recobré el brillante no pude pedir la recompensa, pero figura entre los asuntos que me enorgullecen. Si no hubiese inducido a Magdalena a utilizar una naranja, la doncella del hotel no habría podido realizar el hallazgo y el «Gran Condé» estaría perdido.

Eustaquio ROPS

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 pts.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS



La primera película española
de la Inca Film Produccion S. A.

VIDAS ROTAS

inspirada en la obra
EL JAYÓN, de
Concha Espina

Escenario: W. FRANCISCO
en colaboración con G. GOTARREDONA SERRA

Dirección: EUSEBIO F. ARDAVÍN

Producción:

G. POLLATTSCHIK

Catálogo de las producciones que este año veremos

ART-FILM

Un príncipe encantador. — I.: (1) Pierre Brasseur, Renée Saint Cyr y Boucot.
El jardín del monasterio. — I.: John Stuart y Joan Mande.
El fakir del Gran Hotel. — I.: Armand Bernard y Paulette Dubost.
El condenado a muerte.
El barco rojo. — I.: Dorothy Sebastian y Fred Koheer.
La confidente. — I.: Lola Lane, William Collier, Jr.
Bajo órdenes secretas. — I.: Don Alvarado y Farrell Mc. Donald.
Loca juventud. — I.: Liliand Bond y Roy D'Arcy.
El escándalo. — I.: Gaby Morlay y Henry Rolland.
Espejismos. — I.: María Bell.
Ya no somos niños.
Le compte obligado (provisional). — I.: Georges Milton y Paulette Dubost.
Los peligros del Artico (en español).
La isla del deseo (en español).

ARTISTAS ASOCIADOS

La casa de Rothschild. — I.: George Arliss, Loretta Young, Boris Karloff y Robert Young.
Naná. — I.: Anna Sten, Phillips Holmes, Lionel Atwill, Richard Bennett y Mae Clarke.
Escándalos romanos. — I.: Eddie Cantor, Ruth Etting, Gloria Stuart y David Manners.
La estrella del Moulin Rouge. — I.: Constance Bennett, Franchot Tone, Frank Morgan y Fay Wray.
El burlador florentino. — I.: Fredrich March, Constance Bennett, Frank Morgan y Fay Wray.
El último amor de Don Juan. — I.: Douglas Fairbanks, Merle Oberon, Binnie Barnes y Benita Hume.
Sorrell e hijo. — I.: H. B. Warner.
El arrabal, Nueva York 1886. — I.: Wallace Beery, George Raft, Jackie Cooper y Fay Wray.
Toda una mujer. — I.: Ann Harding, Clive Brook, Otto Kruger y Tulio Carminati.
Una reina moderna. — I.: Anna Neagle y Fernand Gravey.
Medio millón y una novia. — I.: Jack Buchanan y Elsie Randolph.
Una aventura de Drummond. — I.: Ronald Colman, Loretta Young y Warner Oland.
Una película de Charlie Chaplin.
Una avería en la línea. — I.: Spencer Tracy, Jack Oakie y Constance Cummings.
13 films Mickey Mouse y 13 Silly Symphonies de Walt Disney.
¿Campeón?... ¡Narices! — I.: Jimmie Durante, Lupe Vélez y Stuart Erwin.
¡Qué calamidad! — I.: Sydney Howard.
La pimplina escarlata. — I.: Leslie Howard y Merle Oberon.
Dentro de cien años. — I.: Paul Robeson y Nina Mae McKinney.
El emperador Jones. — I.: Paul Robeson y Dudley Digges.
A través del Congo.

BALART Y SIMO

El negro que tenía el alma blanca. — D.: Benito Perojo.
Diez días millonaria. — D.: José Buchs.
La traviesa molinera. — D.: D'Arrast y Soriano.
Canción de primavera. — D.: Carl Froehlich.
Rayo de sol. — I.: Annabella y Gustav Froehlich.
Aventura en el sudexpres. — I.: Charlotte Susa.
Sagrario. — En español, por Ramón Pereda, Adriada Lamar y Julio Villarreal.
La Calandria. — En español, por Paco Berrondo, Carmen Guerrero y Julio Villarreal.
Tempestad de almas. — En español. D.: Artola, interpretada por Ana Tur, Angeles Cantero, Javier Rivera y Ricardo Núñez.
Canción de primavera. — Deliciosa opereta de Karl Froehlich, interpretada por la nueva estrella Claire Fuch-Kauffmann y Maris Vetrás.

(1) Cuando el lector encuentre las letras I, D. y P., quieren decir, respectivamente, Intérpretes, Dirección y Producción.

FILMS SELECTOS

Me estorba el dinero. — I.: Ursula Grabley y Hans Sohnker.
Favorito de la emperatriz. — I. María Belling y Marcel Wittrisch.
Muchachas de Viena. — I.: Adela Kern y Ursula Grabley.
Estafadores de la noche. — Policiaca. I.: Jenny Jugo y Hans Brausewetter.
Misterio del cuarto azul. — Policiaca. I.: Else Elster y A. V. Schlettow.
Amanecer. — I.: Dolly Hass y Paul Horbiger.
Amaneces. — I.: Charles Kullmann y Reva Holsey.
El testamento del Dr. Gulden. — I.: Magda Schneider y Georg Alexander.
Abonado no contesta. — Policiaca. I.: Truus van Aalten y Gustav Diese.

NO MAS CANAS

Receta inmejorable preparada en casa.

En un frasco de 550 grs. se echan 50 grs. de Agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa); 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el con tenido de una cajitade «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua. Puede Vd. mismo llevar a cabo esta sencilla preparación en su casa con pocos gastos o encargarla a cualquier farmacéutico Aplíquese la roción obtenida sobre el cabello dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. Obscurece los cabellos canosos, descoloridos o blancos volviéndolos suaves y brillantes, «Orlex» no tñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente.

Miércoles robado. — I.: Szöke Szakall y Erna Rubinstein.
La chistera de la suerte. — I.: Félix Bressart y Charlotte Ander.
Belleza negra. — I.: Esther Ralston y A. Kirkland.
La vuelta de Cassey Jones. — I.: Charles Starret y George Walsh.
Rivales en Singapure. — I.: Betty Compson.
4 caballistas. — Drama del Oeste. I.: Rex Bell.

CIFESA

La Hermana San Sulpicio. — I.: Imperio Argentina, Miguel Ligeró, María Paz Molinero y Salvador Soler Mary. D.: Florián Rey.
El novio de mamá. — I.: Imperio Argentina, María Paz Molinero, Carmen Moragas y Miguel Ligeró. D.: Florián Rey.
Juárez y Maximiliano. — I.: Medea de No vara, Enrique Herrera y Alfredo Diestro. — D.: E. Contreras Torres.
Fedora. — I.: Marie Bell. — D.: Victoriano Sardou.



La estrella de cine (cuyo esposo ha sufrido un grave accidente): — Dígame, doctor, ¿está mi esposo en condiciones de que yo le diga que desde que sufrió el accidente me he casado ya dos veces?

(De The Passing Show, de Londres.)

Fueros humanos. — I.: Spencer Tracy y Loretta Young. D.: Frank Borzage.
Neblina. — I.: Mary Brian y Reginald Denny. D.: Albert Rogell.
Dama por un día. — I.: May Robson y Jean Parker. D.: Frank Capra.
La santa y el loco. — I.: Herta Thiele y Rodolf Klein-Rogge. D.: Thea von Harbou.
El noveno huésped. — I.: Genevieve Tobin y Donald Cook. D.: William Neill.
La mujer de mi marido. — I.: Elissa Landi, Josef Schildkraut y Frank Morgan. D.: David Burton.
El remolino. — I.: Jean Arthur, Jack Holt y Donald Cook. D.: William Neill.
Sucedió una noche. — I.: Claudette Colbert y Clark Gable. D.: Frank Capra.
Al llegar la primavera. — I.: Jane Baxter y Richard Tauber. D.: Vera L. Stein.
Es hora de amarnos. — I.: Ann Sothern, Miriam Jordan, Edmund Lowe y Gregory Ratoff. D.: David Burton.
Hombres del mañana. — I.: Frankie Darro y George Breakson. D.: Frank Borzage.

¡Vaya niña! — I.: Stanley Lupino y Thelma Todd. D.: Monty Banks.
El capitán odia el mar. — I.: John Gilbert, Victor Mc. Laglen. D.: Lewis Milestone.
La comedia de la vida. — I.: John Barrymore, Carole Lombard. D.: Howard Hawks.
La chica de las montañas. — I.: Monty Banks, Lupino Lane.
Lo que los dioses destruyen. — I.: Walter Lanz, Doris Kenyon, Walter Connolly.
La gata infernal. — I.: Albert Rogell, Ann Sothern, Robert Armstrong.
Luna negra. — I.: William Neill, Fay Wray, Jack Holt.
Sombras de presidio. — I.: Mary Brian, Bruce Cabot.
Sobre las nubes. — I.: Dorothy Wilson, Richard Cromwell.
Se acabó la fiesta. — I.: Ann Sother, Stuart Erwin.
Al borde de la Quinta Avenida. — I.: Dorothy Tree, Wallace Ford.
Deshonor. — I.: Marion Nixon, William Cargan.
Para siempre mía. — I.: Jean Arthur, Richard Cromwell.
Alas de velocidad. — I.: Tim Mc. Coy.
Una voz en la noche. — I.: Tim Mc. Coy.
Al instante. — I.: Tim Mc. Coy.
La voz del peligro. — I.: Tim Mc. Coy.
Paren la prensa. — I.: Tim Mc. Coy.
Valiente por amor. — I.: Tim Mc. Coy.
La honra del suicida. — I.: Buck Jones.
Adorable embustero. — I.: Buck Jones.
El cazador de hombres. — I.: Buck Jones.

CINAES

Tartarín de Tarascón. — I.: Raimu.
La taquimeca se casa. — I.: Marie Glory y Jean Murat.
Secreto de una noche. — I.: Albert Prejean, Armand Bernard, Lisette Lanvin.
Gedeón, Trampa y Cia. — I.: Raimu, Lucien Baroux, Edwige Feuillere.
El príncipe de medianoche. — I.: Henry Garat, Monique Rolland.
El aristócrata. — I.: André Lefaur, Raymond Cordy, André Roanne.
Se acabó la crisis. — I.: Albert Prejean, Danielle Darrieux, Pitouto.
Una mujer fantástica. — I.: Elvira Popesco, Simone Deguise.
La mujer constante. — I.: Conrad Nagel, Leila Hyams, Claire Windsor.
Náufrago en la selva. — I.: Anita Page y Charles Starrett.
El incorregible. — I.: Ken Maynard y su caballo «Tarzán».

CINAMOND FILM

El niño de las coles. — I.: Rafael Arcos.
Yo no quiero irme a la cama. — I.: Stanley Lupino, Polly Walker.
¡Que vienen los huéspedes! — I.: Fritz Schulz.
Besos de árabe. — I.: María Alba.
La diosa de la selva. — I.: Rochelle Hudson.
Heads we go (título inglés). — I.: Constance Cummings.
El huésped n.º 13. — I.: Ginger Rogers, F. Farrell Mac Donald, Lyle Talbot.
The song you gave me. — I.: Victor Varconi, Bebe Daniels.



en un alarde de capacidad comercial y de selección de Grandes Producciones presentará en 1934-35

11

Films de clasificación Máxima

**C L O - C L O
M A S C A R A D A**

Su mayor éxito

Vanina Vanini

Oro en la montaña

Paso a la juventud

Requiem de Mozart

El último vals de Chopin

María Luisa de Austria

Te quiero y no sé quién eres

El rey de los Campos Elíseos

entre
l a s

18

producciones
seleccionadas

ORGANIZACIÓN UFILMS

CENTRAL: Madrid. Antonio Maura, 16

SUCURSALES:

Barcelona. Balmes, 79

Valencia. Cotanda, 4 (esq. P. Castelar)

Sevilla. Tetuán, 25

Bilbao. Colón de Larreategui, 15 y 17



AGENCIAS:

La Coruña. Marina, 6 y 7

Gijón. Begoña, 2

Sta. Cruz Tenerife. Álvarez de Lugo, 1

Palma de Mallorca. Sto. Domingo, 32

Ayuntamiento de Madrid

D. A. S. A.

Una semana de felicidad (española). — I.: Raquel Rodrigo, Tony D'Algy.
Patricio miró a una estrella (española). — I.: Antonio Vico, Rosita Lacasa.
La batalla. — I.: Annabella, Charles Boyer.
Dick Turpin. — I.: Victor Mc. Laglen.
Chu-chi-chow. — I.: Ana May Wong.
Siempre viva. — I.: Jessie Matheus. D.: Victor Saville.
Cedo gabinete. I.: Magda Schneider.
Por tu amor. I.: Franco Foresta.
La ninfa constante. — I.: Brian Aherne.
El judío Suss. — I.: Conrad Veidt.
Paganini. — I.: Ivan Petrovich.
Mademoiselle Zaza.
El mundo sin careta. — (Ariel-Film Alemana.)
D.: Harry Piel. — I.: Harry Piel.
Escuadra adelante. — D.: Karl Froehlich. I.: Carl Ludwig Diehl y Margot Wagner.
Madre. — D.: Hans Steinhoff. I.: Henny Porten y Peter Voss.

EXCLUSIVAS ARAJOL

El botones del hotel Dalmase. — I.: Dolly Haas.
La bruja vampiro o la sintonía del terror. — En español.
Una aventura en el tren. — I.: Richard Talmadge.
La última novela. — I.: Charlotte Susa, Rolf van Goth, Maria Valenti y Félix Bressart.
La pequeña timadora. — I.: Dolly Haas.
Falsa acusación. — I.: Richard Talmadge.
El as de la velocidad. — I.: Richard Talmadge.
Con Tarzán me basto. — I.: Ken Maynard.
El terror de los viles. — I.: Ken Maynard.
Una aventura en Túnez. — I.: Thea Shall.
5 producciones Richard Talmadge.
15 asuntos arrevistados, documentales y culturales, en su mayoría explicados en español.
4 películas de Ken Maynard y su caballo «Tarzán».
6 dramas del Oeste americano, por Jack Perrin.

EXCELSIOR FILMS

La vida y sus caprichos. — I.: Paul Kemp, Ida Wust. D.: Karl Froehlich.
¡Cuidado, solteros! — I.: Theodor Pistek. D.: V. Ch. Vladimirov.
Mi padre es un fresco. — I.: Adolfo Menjou.
Un provinciano en París. — I.: Tony D'Algy.
El defensor. — I.: Luisa Lagrange.

El hijo del amor. — I.: Jacques Catelain y Jean Angelo.
Ternura. — I.: Marcelle Jefferson.
Una mujer de despacho. — I.: Lewis Stone y Dorothy Mackaill.

CINEMA ARTE ESPAÑOL

Melodía truncada. — I.: Merle Oberon y John Garick.
Brazos seductores. — I.: Adolphe Menjou. D.: Fred Niblo.
Marcha nupcial. — Producción de Alexander Korda.
¡Cantad, pecadores! — I.: Paul Lukas y Leila Hyams. D.: Howard Christie.
Mi compañero el rey. — I.: Gracie Fields.
¡Vanidad! — I.: Myrna Loy.
The First Mrs. Fraser (Su primera esposa).
Sing as we go. — I.: Gracie Fields.
Madame Bovary. — I.: H. B. Warner, Lile Lae y Joyce Compton.
Strike it rich (Un Napoleón moderno).
Her first affaire (El flirt).
Looking on the Bright Side. — I.: Gracie Fields.

EXCLUSIVAS HUET

¡Viva la vida! — I.: Alady, Lepe, Santpere, Rosita Ballesteros y Carlos Casaravilla. D.: José M. Castellví.
La marcha de Rakowzy. — I.: Gustav Froehlich y Camila Horm.
El gavilán. — I.: Charles Boyer.
Trágica atracción. — I.: Harry Baur, Pierre Blanchard y Alice Field.
Dale de betún. — I.: Juan de Landa, Antonita Colomer y Antonio Palacios.
El tren de las 8'47. — I.: Alady, Acuaviva, Santpere y Conchita Rey.
La portera de la fábrica. — I.: Germaine Dermoz, Jaques Gretillat y Mona Goya.
Por un millón. — I.: Gustav Froehlich y Camila Horm.
Fanny. — I.: Raimu y Orane Demazis.
El heredero del Bal Tabarin. — I.: Duvalles.
Las sorpresas del divorcio. — I.: León Bellières y Mauricet.
La columna nocturna. — I.: Olga Tchekowa.
El último acorde. I.: John Stuart.

MATERIAL CORTO

La pesca de la ballena.
Un idilio en la Selva Negra.
Cuando el invierno se marcha.
Un día de fiesta en Rotenburgo.

La salud por medio del deporte.
En el Museo alemán de Munich.
Francfort-Al Meno, la ciudad de ayer y hoy.
En los valles del Tirol.
Deportes de verano.
Tu cuerpo al sol.
Gimnasia sueca.
Vino y espuma
Puericultura.
Alpinismo.

EXCLUSIVAS STAR FILMS

MALLA ROBERT

Noches moscovitas. — I.: Annabella, Harry Baur, Spinnelly, Pierre y Richard Wilm.
El amor que necesitan las mujeres (doblada en español). — I.: Olga Tchekowa, Germaine Mussey, Maxudian, Pierre Magnier y Gina Manés.
Federica. — I.: Mady Christians, Hanz, Hein Bollmann y Paúl Horbiger.
Trenk. — I.: Dorothea Wiek, Olga Tchekowa, Paul Horbiger, Hans Stuwe.
Los de catorce años (doblada en español).
Puesta de sol. — I.: Alice Field, Abel Tarride.
Noches en los bosques de Viena. — I.: Magda Schneider, Wolf Albach Retty. D.: George Jacoby.
Carnaval y amor. — I.: Lien Deyers y Hermann Thimig. D.: Karl Lamac.
Modernas camisas de matrimonio. — I.: Karl Lamac, J. Rovensky, Ljuba Hermann y Trude Gross.
Fruvolidad. I.: Jean Weber.
Clarita en filas. — I.: Armand Bernard.
Si tú quieres. — I.: Armand Bernard y Jeanne Boitel.
Los bailes fantásticos de Loi Fuller.
28 días con Claudina. — I.: Armand Bernard.

EXCLUSIVAS TRIAN

Los miserables. — I.: Harry Baur, Florelle, Charles Vanel, Henry Krauss y Josseline Gael.
El rosario. — I.: André Luguet y Luisa Morand.
La taberna. — I.: Daniel Mendaille, Line Noro, Henry Bosc, Alexandre Rignault y Françoise Dhelia.
El coronel Blood. — (Producción inglesa doblada en castellano.)
Tierra madre. — I.: Leda Gloria, Isa Pola, Sandra Salvini y Carlos Ninchi.
La casa del misterio. — I.: Blanche Montel, Rolla Norman, Georges Mauloy y Jacques Varennes.
El corredor de Moratón.
600,000 francos por mes. — I.: Biscot.

FEBRER Y BLAY

El crucero Emden. — I.: Louis Ralph y Werner Fuetterer. D.: Louis Ralph.
Su alteza el general. — I.: Ivan Petrovich y Elga Brink. D.: Eugen Thiele.
El fugitivo de Chicago. — I.: Gustavo Froehlich. D.: Johannes Meyer.
El bastardo. — I.: Hertha Thiele y Gustav Diesel. D.: Anton Kutter.
Atlantic Hotel. — I.: Anny Ondra y Matthias Wiemann. D.: Karl Lamac.
La codicia del oro. — I.: Gustav Diesel, Stephan Blotzer, Beny Führer. D.: Anton Kutter.
Cristina la rubia. — I.: Karin Hardt y Rolf von Goth. D.: Franz Seitz.
El maestro detective. — I.: Weiss Ferdl y Fritz Kampers. D.: Franz Seitz.
El misterio del castillo Terocky. — I.: Matthias Wiemann, Werner Fütterer, Hilde Von Stolz y Helmut Renar. D.: Franz Seitz.
Amor imposible. — I.: Richard Tauber, Maria Solveg, Werner Fütterer y Paul Hörbiger. D.: Max Reichman.
Rapto. — I.: Dita Parlo y G. Vital. D.: D. Kirsanoff.
Bouboile 1.º, Rey negro. — I.: Georges Milton y Simone Geguys. D.: León Mathot.
El 96 de caballería. — I.: Lucien Baroux, Betty Stockfeld y Pierre Brasseur. D.: Max Vaucorbell.
La Virgen de la Roca. — I.: Jean Bara y Michélette Masson. D.: Georges Pallu.

TODOS EN TECNICOLOR

8 producciones del Oeste, interpretadas por Bill Cody y Tom Tyler.
22 asuntos cortos de paisajes, viajes, la vida de los microbios, musicales, muñecos vivientes.
33 asuntos en tecnicolor.
12 dibujos animados.
9 musicales.
12 poemas.



— ¿Cómo se llama usted?
— Dolores del Río.
— ¡Caramba! ¡Igual que la célebre «estrella» cinematográfica!
— Igual, igual, no: ella es un poquitín más delgada.

(Del llorado maestro de caricaturistas Joaquín Xaudaró, publicada en A B C.)

FILMS SELECTOS

Distribución MEYLER FILMS

Provenza, 231. - BARCELONA

Presenta además de la superproducción de los éxitos

AVES SIN RUMBO

IRUSTA - FUGAZOT - DEMARE

con TRINI MOREN y PADULA

Director A. GRACIANI

la soberbia película dramática de palpitante interés y gran actualidad dirigida por A. GRACIANI con Pallejá y Demare de ayudantes, titulada

EL DESAPARECIDO

totalmente hablada directamente en español y magistralmente interpretada por el

Gran actor RAMBAL

admirablemente secundado por TRINI MOREN, FORTUNIO BONANOVA, SEVERINI, VILCHES, CID, IBÁÑEZ y SERRATE

Música del maestro QUIRÓS. Operador A. PORCHET. ESTUDIOS ORPHEA FILM

Distribución MEYLER FILMS

presentará sin interrupción una película totalmente hablada directamente en español cada cuatro meses

Distribución MEYLER FILMS

dispone para la temporada además de las películas ya conocidas que han obtenido grandes éxitos como:

Baroud - Amor sobre ruedas - Un robo en la Opera - Dímelo con música - Sí, señor Brown - Aventuras de Alberto Rey

6 asuntos FIRST NATIONAL y 4 asuntos WARNER BROS

interpretados por los artistas tan conocidos como: LEWIS STONE, BEBÉ DANIELS, JOE E. BROWN (BOCAZAS), LEW AIRES, FAY WRAY, RICHARD BARTHELMESS, ANN HARDING, IRENE RICH, BEN LYON, LORETTA YOUNG, PHILIP HOLMES, etc., más diez asuntos cortos de las mismas marcas de uno y dos rollos

¡Señor Empresario: apresúrese a contratar y reservar fechas!

FRANCE-ESPAÑA

FILMS CHARLES POULET

Mireya: Obra maestra de la célebre ópera. Música de Gounod. Obra maestra de Mistral. Pescador de Islandia: Según la magnífica obra de Pierre Loti. Con la gran artista Yvette Guilbert.

El abate Constantino: Con Jocelyn Gael, del Teatro Francés de París.

Alma de clown: Con Pascuali, del Teatro Francés de París.

Flofloche: Famosa comedia con el gran actor Armand Bernard.

Les bleus du ciel: Film deportivo de aviación, con Blanche Montel y Albert Prejean.

Crainquebille: Escena de la vida parisense con el célebre cómico Tramel.

El amigo Fritz: Obra maestra de Erckmann Chatrian, con todos los artistas del Teatro Francés.

Verdun: Magnífico reportaje, con fotografías auténticas de la guerra europea.

HISPANO AMERICAN FILMS, S. A.

Fruta verde. — I.: Franziska Gaal y Hermann Thimig. D.: Richard Eichberg.

Desfile de primavera. — I.: Franziska Gaal y Paul Hörbiger. D.: Geza v. Bolvary.

Satanás. — I.: Boris Carlof, Bela Lugosi. D.: Edgar Ulmer.

¿Y ahora qué? — I.: Margaret Sullivan y Douglas Montgomery. D.: Frank Borzage.

El correo de Bombay. — I.: Edmund Lowe y Shirley Grey. D.: Edwin Marin.

La maternelle. — I.: Madeleine Renaud y Alice Tissot. D.: Jean Benoit Lévy.

Tres amores. — I.: José Crespo, María Alba, Carlos Villarias, Paul Ellis y Anita Campillo.

Sinfonía de amor. — I.: John Boles, Gloria Stuart, Evelyn Knapp. D.: Victor Schertzinger.

A mí me gusta así. — I.: Gloria Stuart, Roger Pryor, Marian Marsh. Director: Harry Lachman.

Romance in the rain. — I.: Heather Angel, Roger Pryor y Esther Raiston. D.: Stuart Walker.

Ranson-\$ 1.000.000. — I.: Mary Carlisle y Edward Arnold. D.: Murray Roth.

Wake up and dream. — I.: Russ Columbo, Roger Pryor y Phillips Holmes. D.: Kurt Neumann.

Imitation of life. — I.: Claudette Colbert. D.: John M. Stahl.

One more river. — I.: Diana Wynyard, Colin Clive y Reginald Denny. D.: James Whale.

There's always Tomorrow. — I.: Frank Morgan, Lois Wilson y Binnie Barnes. — D.: Edward Sloman.

Night life of the gods. — D.: Lowell Sherman.

The girl in the case. — I.: Jimmy Savo y Dorothy Darling. D.: Dr. Frenke.

The human side. — I.: Adolphe Menjou y Doris Keynon. — D.: Eddie Buzell.

Mía serás. — I.: Chester Morris y Mae Clarke. D.: Kurt Neumann.

Amores de un día. — I.: Paul Lukas, Leila Hyams y Lillian Bond. D.: Edwin Marin.

Doy mi amor. — I.: Wynne Gibson y Paul Lukas. — D.: Karl Freund.

Un crimen perfecto. — I.: Nils Asther y Gloria Stuart. D.: Max Marcin.

Entérate, mundo. — I.: Lee Tracy, Gloria Stuart y Roger Pryor. — D.: Edward Sedgwick.

La vida en broma. — I.: Chester Morris y Marion Nixon. — D.: Edward Laemmle.

Gift of gab. — I.: Edmund Lowe.

Fascinación. — I.: Paul Lukas y Constance Cummings. D.: William Wyler.

Pecador a medias. — I.: Berton Churchill, Sally Blane y Joel McCrea. D.: Kurt Neumann.

Jugar con fuego. — I.: Genevieve Tobin, Edward Everett Horton y Paul Cavanagh. D.: Kari Freund.

¿Quién mató al Dr. Crosby? — I.: Wynne Gibson y Onslow Stevens. D.: Edwin L. Marin.

La calentura del oro. — I.: Slim Summerville y Zasu Pitts. — D.: William Seiter.

Caballeros rústicos. — I.: Slim Summerville, Andy Devine y Leila Hyams. D.: Edward Sedgwick.

Los ex ricos. — I.: Edward Everett Horton, Edna May Oliver, Andy Devine, Leila Hyams y Thelma Todd.

El potro indomable. — I.: Ken Maynard, Ruth Hall y Tarzán. D.: Alan James.

La vuelta del perseguido. — I.: Ken Maynard, Gloria Shea y Tarzán. D.: Alan James.

Deuda de honor. — I.: Ken Maynard, Cecilia Parker, Fred Kohler y Tarzán. D.: Alan James.

Tierra de promisión. — I.: Ken Maynard y Tarzán.

Un mal paso. — I.: Ken Maynard, Cecilia Parker, Walter Miller y Tarzán. D.: Alan James.

1 Buck Jones. — I.: Buck Jones.

MATERIAL CORTO

1 serie: La sombra misteriosa, por Onslow Stevens, Ada Ince y William Desmond.

20 comedias de dos rollos.

15 Aunque parezca mentira (en español).

20 del Conejito Blas.

HISPANO FOXFILM

El vuelo del amor. — I.: José Mojica y Rosita Moreno.

Un capitán de cosacos. — I.: José Mojica y Rosita Moreno.

Juan Lanas. — I.: Spinnelly y Robert Burnier.

El primer amor. — I.: Janet Gaynor, Charles Farrell, James Dunn y Ginger Rogers.

Se ha robado un hombre. — I.: Lili Damita y Henry Garat. D.: Erich Pommer.

La estación del amor. — I.: Otto Kruger, Heater Angel, Herbert Mundin, Nancy Carroll y Nigel Bruce.

Luna de miel para tres. — I.: Sally Eilers, Zasu Pitts, Henrietta Crosman, Charles Starrett, Irene Hervey y John Mack Brown.

Caravana. — I.: Charles Boyer, Annabella, Conchita Montenegro, Pierre Brasseur y André Berley. D.: Erik Charell.

La 5me. empreinte. — Mam'zelle Spahi. — Le prince Jean. — Le vertige. — P. francesa Bacos. (Con títulos superpuestos en español.)

María Galante. — I.: Kety Gallian, Spencer Tracy, Hugh Williams, Siegfried Rumann y Stepin Fetchit.

Risa por las antenas. — I.: Joe Cook, Alice Faye, James Dunn, Stepin Fetchit y Dave Chasen.

Seamos optimistas. — I.: Warner Baxter, Madge Evans, Sylvia Froos, John Boles, James Dunn, etc.

Hollywood conquistado. — I.: Spencer Tracy, Pat Paterson y John Boles.

Liliom. — I.: Charles Boyer, Florelle, Alcover y Madeleine Ozaray.

Mujeres peligrosas. — I.: Warner Baxter, Rosemary Ames, Rochelle Hudson, Mona Barrie, Herbert Mundin y Henrietta Crosman.

Pepitas de oro. — I.: John Boles, Claire Trevor y Harry Green.

Amor y cuartillas. — I.: James Dunn, Claire Trevor y Alan Adwards.

En Capri nació un amor. — I.: Hugh Williams, Helen Twelvetrees y Mona Barrie.

La garra del gato. — I.: Harold Lloyd y Una Merkel.

¡Gracia y simpatía! — I.: James Dunn, Claire Trevor y Shirley Temple.

Carolina. — I.: Janet Gaynor, Lionel Barrymore, Robert Young y Henrietta Crosman.

Maniqués neoyorkinos. — I.: Rudy Vallee, Jimmy Durante, Alice Faye, Adrienne Ames, Gregory Ratoff, Cliff Edwards y George White.

Música en el aire, una producción de Erik Pommer.

Pelirrojas a granel. — I.: John Bole, Nigel Bruce e Irene Franklin.

365 noches en Hollywood. — I.: James Dunn.

De Eva para acá. — I.: George O'Brien y Mary Brian.

El alguacil de la frontera. — I.: George O'Brien e Irene Bentley.

Rindiendo la jornada. — I.: George O'Brien.

La condesita y su bailarín. — I.: Raoul Roulien y Conchita Montenegro.

Granaderos del amor. — I.: Raoul Roulien y Conchita Montenegro.

Asegure a su mujer (título provisional). — I.: Raoul Roulien y Conchita Montenegro.

Paz en la tierra. — I.: Madeleine Carroll, Franchot Tone, Reginald Denny, Raoul Roulien, Louise Dresser y Siegfried Rumann. D.: John Ford.

La doncella de postín. — I.: Janet Gaynor y Lew Ayres.

Prado Florido. — I.: Janet Gaynor, Warner Baxter y Will Rogers.

Al Este sin rumbo. — I.: Wynne Gibson, Preston Foster y Mona Barrie.

Torbellino de sociedad. — I.: Frances Dee, Gene Raymond y Alison Skipworth.

Ex señora. — I.: Helen Twelvetrees y Robert Young.

Casanova, el amante. — Una producción de Jesse L. Lasky.

Noches de Nueva York. — I.: Spencer Tracy, Helen Twelvetrees y Alice Faye.

Una mujer contra la ley. — I.: Berta Singerman, Luis Alonso, Valentín Parera y Juan Torená.

El vuelo del cisne. — Una producción de Jesse L. Lasky.

Don enredos. — I.: Will Rogers y Zasu Pitts.

Jaguar, el alma de un caballo. — I.: Victor Jory e Irene Bentley.

El dios de la dicha. — I.: Pat Paterson y Herbert Mundin.

Confíaba en tí. — I.: Rosemary Ames, Victor Jory y John Boles.

El crimen del Trinidad. — I.: Nigel Bruce, Heather Angel y Victor Jory.

Dados del destino. — I.: Claire Trevor, Norman Foster y Victor Jory.

Miss Dinamita. — I.: Edmund Lowe y Victor MacLaglen.

Gallos y galones. — I.: Edmund Lowe, Victor MacLaglen.

Apostando a Cupido. — I.: Will Rogers, Louise Dresser y Evelyn Venable.

La factura de la modista.

Yo soy una viuda. — I.: John Boles y Helen Twelvetrees.

Aprendan de la marina. — I.: Alice Faye y Lew Ayres.

El temerario del aire. — I.: Warner Baxter.

El coraje del chino Chan. — I.: Warner Oland y Drue Leyton.

La novia raptada. — I.: Charles Boyer.

Flor marchita. — I.: Alice Field, Paulette Goddard y Abel Tarride.

52 Noticiarios Fox (en español). — 10 Alfombras mágicas. — 24 dibujos animados sonoros (Terry Toon). — 10 asuntos cortos de

LA REGLA SUSPENDIDA

Volverá rápidamente

y sin peligro con **PERLAS "FEMI"**

Verdadera maravilla moderna de efectos seguros sin perjudicar la salud. De venta en farmacias y centros de específicos. Se remite por correo certificado mandando su importe, pesetas 14'50, al concesionario: BASTARD, calle de Fivaller, número 48. - Barcelona.

S. A. STEEMAN

el celebrado autor francés
presenta en

LA NOVELA AVENTURA

su obra maestra

PELIGRO

Una romántica novela de
amor y misterio.

PÍDALA EN QUIOSCOS

¡Ya llegaron!... ¡Las invencibles!

23 Selecciones I. B. I. Films

Paseo de Gracia, 73. - Teléfono 81967 - BARCELONA

FUERA DE PROGRAMA

El Hijo del Carnaval

por IVAN MOSJOUKINE y TANIA FEDOR

Una de nosotras

por BRIGITTE HELM y GUSTAV DIESSEL

Ediciones francesas, la primera de ellas dialogada en español

SUPERPRODUCCIONES

TÍTULOS	ASUNTO	INTÉRPRETES
Magnetismo	Drama	David Manners y Phyllis Barry
Andrajos de la opulencia	Com. dram.	Lionel Atwill y Betty Furness
Bronca en la radio	Comedia	Ray Walker y Jacqueline Wells
Jane Eyre	Drama	Colin Clive y Virginia Bruce
Dos veces hijo	Drama	Randolph Scott y Martha Slepcer
Canción de amor	Comedia	Robert Armstrong y Dixie Lee
Se acabaron los impuestos	Comedia	Guy Robertson
La casa de los misterios	Drama	Vernia Hillie y Ed Lovry

EXTRAORDINARIAS

LA NOVIA UNIVERSITARIA	Comedia	Buster Crabbe y Mary Carlisle
ODIOS DE BUZOS	Drama	C. Chaney y Sally O'Neill
HUYENDO DE LA QUEMA	Comedia	Virginia Cherrill y Ray Walker
SHOCK	Comedia	Ralph Forbes y Gwenllian Gill
SUEÑO DE LOCURA	Comedia	Arlene Judge y Preston Forster
SED DE RENOMBRE	Comedia	Wallace Ford y Marguerite de la Motte
NOCHES DE MONTECARLO	Comedia	Mary Brian y John Darrow
EL FISCAL VENGADOR	Drama	Ralph Forbes y Adrienne Ames
DE LAS NUBES A LA TIERRA	Drama	Ray Walker y Jacqueline Wells
NADA SIGNIFICA EL DINERO	Comedia	Gloria Shea y Wallace Ford
EL BUQUE DE LOS MISTERIOS	Drama	Noah Beery y Astrid Allyn
CORAZONES FELICES	Comedia	Sally Blane y Ray Walker
AMOR QUE VUELVE (en español)	Drama	Don Alvarado y Renee Torres

BILL CODY en 4 PRODUCCIONES DEL OESTE

El héroe de la Montada - La ley del norte - Aventureros de Texas - Dugan de la tierra maldita

13 documentales en español - 7 dibujos sonoros

la marca «Educational». — 6 Celuloides rancios, por E. Jardiel Poncela. — 6 Av. de un Came-raman. — 6 cómicas de Buster Keaton. — 10 Hodge Podge.

I. B. I. FILMS

FUERA DE PROGRAMA

El hijo del carnaval. — I.: Ivan Mosjoukine y Tania Fedor.
Una de nosotras. — I.: Brigitte Helm y Gustav Diessel.

SUPERPRODUCCIONES

Magnetismo. — I.: David Manners y Phyllis Barry.
Andrajos de la opulencia. — I.: Lionel Atwill y Betty Furness.
Bronca en la radio. — I.: Ray Walker y Jacqueline Wells.
Jane Eyre. — I.: Colin Clive y Virginia Bruce.
Dos veces hijo. — I.: Randolph Scott y Martha Sleeper.
Canción de amor. — I.: Robert Armstrong y Dixie Lee.
Se acabaron los impuestos. — I.: Guy Roberson.
La casa de los misterios. — I.: Vernia Hillie y Ed. Lovry.

EXTRAORDINARIAS

Odios de buzo. — I.: C. Chaney y Sally O'Neill.
Huyendo de la quema. — I.: Virginia Cherrill y Ray Walker.
Schock. — I.: Ralph Forbes y Gwenllian.
Sueño de locura. — I.: Arline Judge y Preston Foster.
Sed de renombre. — I.: Wallace Ford y Marguerite de la Motte.
Noches de Montecarlo. — I.: Mary Brian y John Darrow.
El fiscal vengador. — I.: Ralph Forbes y Adrienne Ames.
De las nubes a la tierra. — I.: Ray Walker y Jacqueline Wells.
Nada significa el dinero. — I.: Gloria Shea y Wallace Ford.
El buque de los misterios. — I.: Noah Beery y Astrid Allyn.
Corazones felices. — I.: Sally Blane y Ray Walker.
Amor que vuelve (en español). — I.: Don Alvarado y Renée Torres.
Falsa opulencia. — I.: Lionel Atwill y Betty Furness.
El buque de los misterios. — I.: Noah Beery y Astrid Allyn. D.: William Nigh.

METRO-GOLDWYN-MAYER

Luisiana. — D.: George Seitz. I.: Jean Parker y Robert Young.
Hollywood party. — D.: Harry Raph. I.: Todas las estrellas.
La rubia del follies. — D.: Edmund Goulding. I.: Marion Davies, Robert Montgomery y Billie Dove.
El gato y el violín. — D.: W. K. Howard. I.: Ramón Novarro y Jeanette Mac Donald.
El conquistador irresistible. — D.: Jack Conway. I.: Robert Montgomery, H. Thatcher y C. Aubrey Smith.
Hombres de blanco. — D.: R. Boleslawsky. I.: Clark Gable, Myrna Loy, Elizabeth Allan.
La flecha. — D.: W. S. Van Dyke. I.: Ramón Novarro y Lupe Vélez.
¿Por qué trabajar? — D.: Hal Roach. I.: Stan Laurel y Oliver Hardy.
Amores en Hollywood. — D.: Raoul Walsh. I.: Marion Davies y Bing Crosby.
Así amó la mujer. — D.: Clarence Brown. I.: Joan Crawford y Franchot Tone.
100 % pura. — I.: Jean Harlow y Franchot Tone.
El misterioso señor X. — D.: Edgard Selwyn. I.: Robert Montgomery y Elizabeth Allan.
Viva Villa. — D.: Jack Conway. I.: Wallace Beery y Fay Wray.
El solitario. — D.: Jack Conway. I.: H. Marshall y Elizabeth Allan.
Eskimo. — D.: W. S. Van Dyke. I.: Protagonistas nativos y actuación personal de W. S. Van Dyke.
El difunto Christopher Bean. — D.: Sam Wood. I.: Marie Dressler, Lionel Barrymore y Jean Hersholt.
El desquite. — D.: Charles Brabin. — I.: Richard Dix y Madge Evans.
Por sendas distintas. — I.: Clark Gable, Myrna Loy y William Power.
Compañeros de juerga. — D.: William A. Sei-

FILMS SELECTOS

X

JUDEX

1934

ÉXITO DE ÉXITOS

X

ter. I.: Stan Laurel, Oliver Hardy y Charles Chase.
Deslices. — D.: Edmund Couding. I.: Norma Shearer, Robert Montgomery y Herbert Marshall.
El operador n.º 13. — I.: Marion Davies y Gary Cooper.
Amantes fugitivos. — D.: R. Boleslawsky. I.: Robert Montgomery y Madge Evans.
Idolo de las mujeres. — D.: W. S. Van Dyke. I.: Max Baer, Myrna Loy, Primo Carnera y Jack Dempsey.
Tarzán y su compañera. — D.: Cedric Gibbons. I.: Jonhy Weissmuller y Maureen O'Sullivan.
La isla del tesoro. — I.: Wallace Beery, Jackie Cooper y Lionel Barrymore.
La viuda alegre. — D.: Lubitsch. I.: Jeanette Mac Donald y Maurice Chevalier.

MEYLER FILMS

El collar de motas. — I.: Raymond Massey. P.: British Dominions.
Jack es el hombre. — I.: Jack Hulbert. P.: Gaumont British.
El precio de un amor. — I.: Anna Neagle. P.: British European.
Noches mágicas. — I.: Jack Buchanan. P.: British European.
Vanidades. — I.: Sari Maritza. P.: Gaumont British.
Sus últimas horas. — I.: Ingert Bjuggren. P.: Svenka.
El correo de Lyon. — I.: Martín Harvey. P.: Twickenham Film.
El beso de la fortuna. — I.: Madeleine Carol. P.: Butcher.
Amor sobre ruedas. — I.: Jack Hulbert. P.: Gaumont British.
Hotel de estudiantes. — I.: Lisette Lanvin. P.: Capitol Films.
Tenores y ladrones. — I.: Stanley Lupino. P.: B. I. P.
El loco aviador. — I.: Benita Hume. — P.: B. I. P.
Timbuctoo. — I.: Henry Kendall. P.: B. I. P.
El número 17. — I.: Anne Grey. P.: B. I. P.
Gallipoli. — I.: Fay Compton. P.: B. I. P.
Amor por los aires. — I.: Ben Lyon. P.: First National.
Camino al Paraíso. — I.: Loretta Young. P.: First National.
Padre e hijo. — I.: Lewis Stone. P.: First National.
El dedo acusador. — I.: Fay Wray. P.: First National.
La senda del crimen. — I.: Lew Aires. P.: Warner Bros.

El tigre del ring. — I.: Joe Brown «Bocazas». P.: Warner Bros.
Mi pasado. — I.: Bebe Daniels. P.: Warner Bros.
Herencia de sangre. — I.: Philips Holmes. P.: Warner Bros.
El desaparecido. — I.: Rambal.

PARAMOUNT FILMS, S. A.

Cleopatra. — I.: Claudette Colbert y H. Wilcoxson.
Canción de cuna. — I.: D. Wicke, Evel. Venable, K. Taylor y Guy Standing.
Capricho Imperial. — I.: Marlene Dietrich, J. Lodge, S. Jefe y Louise Dresser.
Una mujer para dos. — I.: Fredrich March, Gary Cooper y M. Hopkins.
El modo de amar. — I.: M. Chevalier, A. Dvorak y Edward Everet Norton.
Cuesta abajo. — I.: C. Gardel, Mona Maris y Vicente Padula.
El tango en Broadway. — I.: Carlos Gardel.
Bolero. — I.: G. Raft, Carole Lombard, Sally Rand y Frances Drake.
Una sombra que pasa. — I.: F. March, Evelyn Venable, S. Guy Standing y K. Taylor.
Sola con su amor. — I.: Sylvia Sidney, Donald Cook y Mary Astor.
No soy ningún ángel. — I.: Mae West y Cary Grant.
Campeones olímpicos. — I.: Buster Crabbe, Ida Lupino, Rob Armstrong y F. Gleason.
El crimen del Vanidades. — I.: Carl Brisson, V. Mc. Laglen, Jack Oakie y Kitty Carlisle.
Sinfonías del corazón. — I.: R. Cortes, C. Colbert, D. Manners y L. Roberti.
Un secuestro sensacional. — I.: Dorothea Wicke, A. Brady, Baby Le Roy y Jack La Rue.
Espigas de oro. — I.: R. Arlen, Chester Morris y Genevieve Tobin.
Alicia en el país de las maravillas. — I.: Ch. Henry, Richard Arlen, R. Ates y Gary Cooper.
Se necesita un protector. — I.: Edmund Lowe, Wynne Gibson, E. Arnold y J. Hines.
Identidad desconocida. — I.: James Dunn, Gloria Stuart, D. Manners y Jack La Rue.
El dictador. — I.: Ricardo Cortez, R. Bennet, Elizabeth Young y S. Lynne.
Casino del mar. — I.: Cary Grant, Benita Hume, J. La Rue y Glenda Farrell.
El club de medianoche. — I.: Clive Brook, George Raft, A. Skipworth y H. Vinson.
Viaje de placer. — I.: Ch. Ruggles, Mary Boland, W. C. Fields y A. Skipworth.
No es pecado. — I.: Mae West, Roger Pryor, J. M. Brown y D. Ellington.
Alegria estudiantil. — I.: Bing Crosby, Richard Arlen, M. Carlisle y Jack Oakie.
Déjame soñar. — I.: J. Oakie, J. Haley, G. Ratoff y Thelma Tood.
Casados y felices. — I.: M. Lemonier, Henry Garat y Dranem.
Un marido en apuros. — I.: Ch. Ruggles y Mary Boland.
Mi vida entera. — I.: Fr. March, Miriam Hopkins, G. Raft y Helen Mack.
En mala compañía. — I.: Sylvia Sidney y Fr. March.
Basta de mujeres. — I.: E. Lowe, Victor Mc. Laglen, Sally Blanc y M. Gambell.
A todo gas. — I.: Jack Oakie, W. C. Fields, A. Clyde y B. Turpin.
¡Música, muchachos! — I.: Jack Oakie, Dor. Dell y Arline Judge.
Estaba escrito. — I.: Stuar Erwin, Fred Kohler, R. Hatton y Verna Hillie.
El paso de Ocaso. — I.: Randolph Scott, Tom Keen, Kath Burke y Noah Beery.
El hombre del bosque. — I.: R. Scott, Harry Carey, Noah Beery y Buster Crabbe.
Un hombrecito valiente. — I.: Jackie Cooper Lila Lee, John Wray y Ad. Richards.
El último rodeo. — I.: Randolph Scott, B. Trifehie y Monte Blue.

MATERIAL CORTO

3 cómicas de dos partes.
6 Dibujos en tecnicolor, en español, de una parte.
3 Dibujos, en español, de una parte.
14 Dibujos serie A, 6 de Betty Boop y 8 de Popeye el Marino, de una parte.
9 Dibujos serie B de una parte.
12 Paramout gráficos, de una parte.
8 Deportivos, de una parte.
3 Variedades, de una parte.
2 Documentales, de una parte.
40 Revistas Paramout, de una parte.

(Concluirá)

¿INFELIZ EN AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Cómo despertar la pasión amorosa. — La atracción magnética de los sexos. — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Cómo llegar al corazón del hombre. — Cómo conquistar el amor de la mujer. — Cómo desarrollar mirada magnética. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

INFORMACION GRATIS. SI LE INTERESA, ESCRIBA HOY MISMO A

P. UTILIDAD

APARTADO 159, VIGO (ESPAÑA)

¡Yo te demandaré!

(Continuación de la página 31)

Los accidentes automovilísticos, en los cuales tiene participación algún ídolo cinematográfico, son pretexto inmediato de demanda. En el año en curso ya son

varios los juicios entablados por estas razones, y aún está reciente el entablado en contra de Colleen Moore. Lo que se le pedía a la pizpireta artista son 100,000 dólares, y Colleen, en esta ocasión, fué obligada a pagar únicamente 12,000 dólares.

Demanda..., demanda..., demanda... Por lo dicho se comprenderá que el trono de una reina o un rey cinematográfico no es, en realidad, sino un «banquillo de acusados».

Libres de los impuestos, que son muy fuertes, los artistas tienen siempre la amenaza del dentista, del ex novio o novia, del carnicero, y, por último, la de cualquier hijo de vecino ambicioso.

Y los artistas para estar siempre con el entrenamiento necesario en las lides abogaciles se demandan entre sí: Esthel Taylor, Mary Pickford, Richard Barthelmess, Lucille La Verne, Ronald Colman (quien ganó una cifra considerable en una demanda entablada en contra de Sam Goldwyn, alegando una publicidad deprimente), Pauline Starke, que ha figurado en tres demandas en lo que va de año; Zasu Pitts, Baby Peggy Montgomery, Jack Mulhall: todos ellos figuraron en demandas, en el año de gracia de 1933.

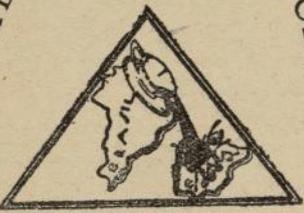
Buster Keaton sufrió una epidemia de juicios. No hace mucho estuvo defendiendo una demanda por 2,585 dólares. Una señora lo acusó a él y a su esposa

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

de haberse apoderado de su automóvil, estrellándolo después. Charlie Chaplin, Judith Vosseli, Frances Marion, Norman Kerry, Marie Prevost, Dorothy Lee, Doris Kenyon, Noah Beery, Sidney Blackmer, Eleanor Boardman, King Vidor: todos ellos han jurado, con la mano puesta sobre la Biblia, en las cortes angelinas.

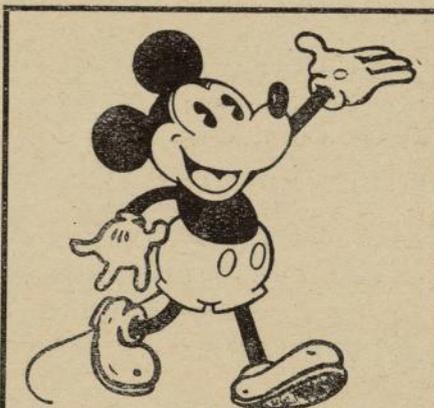
V. J. SABUNI

CAFÉS DEL BRASIL PORTODA
ESPAÑA



**Exigid
los Cafés del Brasil
Son
los más finos y aromáticos**

—
CASAS BRASIL
PELAYO BRACAFÉ CARIOCA



¡¡OIGAN!! ¡¡OIGAN!!

Todos los niños leerán los
4 ALMANAQUES 1935

MICKEY MOUSE, LOS TRES CERDITOS, BIMBO, BETTY BOOP

Precio de cada almanaque, 30 céntos.

Pedidos a "EDITORIAL ALAS", Apartado 707 - Barcelona
Remitan el importe en sellos de correo, más 5 céntimos para el certificado. Franqueo gratis. Todos los que remitan este anuncio, recibirán en obsequio, un Catálogo General Ilustrado de Biblioteca Films.

Sí...

Pero las películas del repertorio M. de Miguel

SON LAS MEJORES



Michelette Masson y Jean Bara principales intérpretes del film "La Virgen de la Roca" que presentan en Fantasio las Exclusivas Febrer y Blay.



Ditta Parlo y G. Vital en "Rapto", película dirigida por Dimitri Kirsanoff que presentarán las Exclusivas Febrer y Blay.



SILVER STAR FILMS

Director-proprietario
A. TALAREVITZ

presenta

La obra cumbre de todos los tiempos

con una seleccionada
lista de material

El sexo débil
Ephraim Bey
Aventura en
el Lido

y otras.

E
N
V
E
R
S
I
Ó
N
S
O
N
O
R
A



ESPIGAS DE ORO

ARGUMENTO DEL FILM PARAMOUNT

Protagonistas: *Richard Arlen, Chester Morris y Genevieve Tobin.*

EBEN MARTIN es uno de los agricultores más prósperos de la zona triguera de los Estados Unidos. Con la ayuda del banquero Jason, y desoyendo los prudentes consejos de su amigo el juez Goodhue, hipoteca sus tierras a fin de adquirir otras colindantes.

Ocurre esto en época en que, según la creencia más extendida en el país, proceder como lo está haciendo Eben Martin es mostrarse hombre emprendedor, hábil y capacitado para aprovecharse de las ocasiones de hacer fortuna que brinda la prosperidad.

De los dos hijos de Eben Martin, el uno, Salt, cifra sus ambiciones en hacer progresar la finca; en cambio el otro, Chris, a quien un paseo por Europa le ha hecho adquirir ciertas ideas, se siente llamado a vivir en la ciudad. Y guiado por tal deseo pide su legítima, rompe el compromiso matrimonial que tenía con Ellen y se marcha a Chicago, centro del mercado de trigo donde espera hallar ocasión de invertir bien su dinero.

La determinación de Chris es rudo golpe para el padre que había soñado con que tanto él como su otro hijo heredasen y agrandasen la finca adquirida a costa de tantos esfuerzos. En cuanto a Ellen, lo hecho por su novio la saca de una situación difícil, pues en realidad es de Salt y no de Chris de quien está enamorada.

El acierto con que se desenvuelve Chris en la lonja de trigo de Chicago le granjea la confianza de Kolker, uno de los especuladores de mayor influencia. Cin-

tia, la hija del magnate, corresponde al amor que por ella siente el forastero, en cuyo porte y cuyo trato halla cierta varonil naturalidad de que carecen los elegantes con quienes ha alternado ella hasta ahora en los salones.

En tanto que Chris se enriquece rápidamente, su padre y su hermano van de mal en peor. La situación general ha afectado de modo muy desfavorable las ventas de trigo, y Eben y Salt, como todos los agricultores de la región, se hallan próximos a la ruina. Poco a poco, a causa de sucesivos reveses en los negocios, la finca ha ido reduciéndose; hasta que, a vuelta de unos años, abarca sólo dentro de sus linderos el pedazo de terreno que el viejo Martin empezó a cultivar cuando era mozo. No obstante, tanto él como Salt luchan denodadamente contra la adversidad, alentado este último por su esposa Ellen, que es ya madre de dos niños.

El proyectado casamiento de Loopey Lou y Lidia, sirvientes de Eben Martin y sus hijos desde que éstos eran pequeños, decide a Chris a hacer una visita a la finca para asistir a la boda a la cual se le ha invitado. Cintia se empeña en que ha de acompañarlo, y ambos emprenden el viaje en aeroplano.

Chris, durante su permanencia en la casa paterna, descubre lo que tanto su padre como su hermano habían querido ocultarle: la ruina que los amenaza cada vez más de cerca. Se entera, asimismo, de que Salt se ha puesto a la cabeza del movimiento que gana de continuo más adeptos entre todos los agricultores de la región triguera, a quienes parece muy bien asociarse para tratar de impedir que, mientras que la especulación enriquece a los de Chicago, los que labran la tierra y le hacen producir trigo ganen apenas una mala pitanza. Chris, aunque juzga las cosas

con criterio diametralmente opuesto al de Salt, tanto porque desea ayudarlo cuanto porque ve en ello la coyuntura para nuevas y ventajosísimas operaciones en la lonja de trigo, llega con él a un acuerdo, parte del cual es que Salt inicie y sostenga la huelga de agricultores.

En regresando a Chicago, Chris, apoyado por Kolker, que ya es su suegro, empieza a poner por obra el plan que ha formado. Al principio todo marcha a pedir de boca; pero cuando muchos de los agricultores flaquean y abandonan a Salt, debido a que la huelga ha hecho subir los precios del trigo y quieren aprovecharse de ellos, la brusca baja de las cotizaciones a que esto da lugar pone a Chris en gravísimo aprieto. Por último, queda declarado insolvente.

En esta sazón, el gobierno nacional juzga llegada la hora de intervenir en el problema creado por la crisis de la región triguera. Una comisión investigadora del Senado llama a Salt a Washington. Las revelaciones que el joven agricultor hace tocante a la angustiosa situación por que atraviesan él y los demás cosecheros de trigo conquista generales simpatías a su causa. Un decreto, que dictan a los pocos días, regula la especulación señalando el límite de cinco centavos para las fluctuaciones del precio durante cada veinticuatro horas.

Habiendo logrado nuevo respaldo que le permitirá rehacer su fortuna, Chris emprende con su esposa Cintia el viaje de novios que les fuera preciso aplazar a causa de cuanto queda narrado. Entretanto, en la finca, Eben Martin se lisonjea con la esperanza de que los dos hijitos de Salt han de salir al padre y al abuelo: crecerán amando la tierra que, para cuando ellos sean hombres, habrá ensanchado sus linderos hasta llevarlos a los que tenía antes de la crisis.

Sea esbelta llevando
Warner's Le Gant
la faja elástica
en todos sentidos

Le Gant sigue todos los movimientos del cuerpo como una segunda piel!
Imperceptible bajo los vestidos más finos, ligera como una pluma dá la impresión de no llevar nada.

Le Gant sujeta admirablemente, reduce las caderas y proporciona una silueta elegante y juvenil.

Le Gant puede lavarse - y plancharse - un sin fin de veces: su duración está garantizada.

Le Gant es la realización del sueño de elegancia de toda mujer moderna.

Warner's "Le Gant"
desde 60 ptas.
Modelos **Warner's**
desde 28 ptas.

WARNER'S - Apartado 5145 - Barcelona

Deseo recibir gratis el librito «Normas de elegancia» con la dirección del vendedor Warner's en mi localidad.

Nombre
Calle
Población

Prov.

n.º



CREMA LIQUIDA DE PEPINOS
Gemey:
Frasco, Ptas. 8
POLVOS Gemey:
Caja, Ptas. 5
(TIMBRE APARTE)

Así es como las señoritas que cuidan su belleza, pasan a ser señoras y triunfan en sociedad. Siga usted el ejemplo. Consérvese joven, fresca y hermosa cuidando su cutis con la exquisita

CREMA LIQUIDA DE PEPINOS

Gemey

R I C H A R D
H U D N U T

(Véase el anuncio publicado en la página 28)

Ayuntamiento de Madrid



EL TITAN DEL CINEMA

*ha llegado con sus
gloriosas producciones!!*

VOLANDO HACIA RIO JANEIRO LAS CUATRO HERMANITAS

*Cuando el Empresario
presente*

*Cuando el publico
admire*

*Peliculas como estas
reconocerán unáni-
memente el insupe-
rable valor de los
films de la Radio.*

DISTRIBUIDORES
RADIO FILMS, S.A.E.



jaimé costa

consejo de ciento, 312, pl. - barcelona

presentará además de 3 grandiosas producciones, que oportunamente se anunciarán, la nueva versión de la vida novelesca y galante de la célebre pecadora Margarita Gautier

DE LA DAMA DE LAS CAMELIAS

de alexandro dumas
(hijo)

de director:
fernand rivers



una joya cinematográfica
exclusiva jaimé costa

intérpretes principales: **ivonne printemps y pierre fresnay**

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECCIOS NÚMERO EXTRAORDINARIO

Enllobras, caudillo de los estu-
diantes insurrectos, dirigiendo
la defensa de la barricada, en
la grandiosa superproducción
"LOS MISERABLES"



Enllobras, caudillo de los estu-
diantes insurrectos, dirigiendo
la defensa de la barricada, en
la grandiosa superproducción
"LOS MISERABLES"